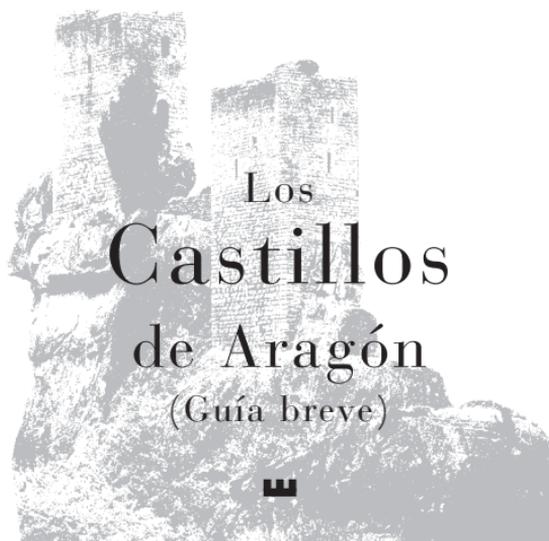


Cristóbal Guitart Aparicio



Equipo 

Dirección:

Guillermo Fatás y Manuel Silva

Coordinación:

M^a Sancho Menjón

Redacción:

Álvaro Capalvo, M^a Sancho Menjón, Ricardo Centellas
José Francisco Ruiz

Publicación nº 80-34 de la
Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón

Texto: Cristóbal Guitart

Ilustraciones: Archivo CAI, Archivo IFC, J. Avellanas, P. J. Fatás, C. Guitart,
F. Ibáñez, L. Mínguez, J. Quero y C. Villarroya

Portada: castillo de Sibirana

I.S.B.N.: 84-95306-06-9

Depósito Legal: Z. 2536-99

Diseño: VERSUS Estudio Gráfico

Impresión: Edelvives Talleres Gráficos

Certificados ISO 9002



ÍNDICE



Introducción	5
UN RECORRIDO POR LOS CASTILLOS ARAGONESES	15
PROVINCIA DE HUESCA	19
Jacetania	19
Sobrarbe	24
Ribagorza	29
Hoya de Huesca	32
Llanuras del Cinca y La Litera	38
PROVINCIA DE ZARAGOZA	42
Cinco Villas	42
Somontano del Moncayo	49
Llanura del Ebro	52
Tierra Baja o Bajo Aragón de Zaragoza	55
Comunidad de Calatayud	59
Comunidad de Daroca	67
PROVINCIA DE TERUEL	72
Comarca del Noroeste	72
Tierra Baja o Bajo Aragón de Teruel	74

Comunidades de Teruel y Albarracín	78
Serranías del Maestrazgo, Gúdar y Javalambre	83
Bibliografía básica	90
Índice de lugares citados	91

Para algunos, influidos quizá por el pensamiento romántico, los castillos, con sus torrecillas puntiagudas y favorecidos por pintorescos emplazamientos, evocan un mundo elitista, de aristócratas, cuyos ejemplos más conocidos y espectaculares se localizan en floridos paisajes, como las riberas del Loira (Francia), del Rin (Alemania) o de las campiñas inglesas. Bien poco de estas imágenes podemos rastrear en España, incluido Aragón, que comparte la austeridad paisajística de la mayor parte del país.

La figura del castillo está entre nosotros inevitablemente asociada a la Edad Media y, concretamente, a la Europa feudal. Eso no quiere decir que todos los castillos existentes procedan precisamente de esa época, como sucede con los monasterios y las catedrales; sin embargo, unos y otros integran la imagen plástica más representativa de la Edad Media (europea, por supuesto), pues fueron una respuesta a unos determinados condicionamientos socioeconómicos, políticos e ideológicos (culturales y religiosos).

La mayoría de los castillos hoy existentes fueron contruidos durante las cinco centurias que van de los años 1000 a 1500, siendo harto significativo observar que, poco más o menos, se corresponden con los siglos en que

Aragón fue un Reino independiente, con reyes privativos; por ello, a través de los castillos podemos también leer la historia de Aragón, como sobre fidedignos documentos de piedra, tapial o ladrillo.

La proliferación de los castillos en la Edad Media europea se debió a varias causas. Entre ellas, a la precariedad de recursos de los monarcas, la ausencia de auténticos ejércitos, las numerosas guerras y luchas intestinas, la fragmentación del territorio o el poderío de los nobles. Todo ello derivó en un sistema de defensa particularista. Por lo que respecta a la nobleza, la erección de castillos en sus señoríos atendió también a razones de prestigio.

En el otoño de la Edad Media y dentro de Aragón figuraban a la cabeza, en cuanto a número de castillos, la mitra arzobispal de Zaragoza, las Órdenes Militares, las poderosas familias —entre otras— de los Luna, Urrea, Heredia, Alagón, Híjar, Gurrea o Urriés, e incluso algunas abadías.

¿Qué régimen de vida se desarrolló dentro de los castillos? No es fácil responder, aunque se trata de una aspecto muy instructivo para su conocimiento integral. Para muchos continúa todavía vigente la idea de los barones feudales, rudos o fastuosos, despóticos o benevolentes, con banquetes, torneos, trovadores, damas, escenas galantes, conjuras, cacerías y lóbregas mazmorras donde gemían los prisioneros. Ideas forjadas por poetas y novelistas del



Castillo de Montearagón (Foto: C. Guitart)

siglo XIX, en el estilo de Walter Scott, pero únicamente válidas para un número limitado de los castillos españoles, de los que sólo una minoría fueron residencia nobiliaria. En España, Aragón incluido, podemos afirmar sin riesgo de error que una abrumadora mayoría de castillos sólo albergó la vida de rudos guerreros, con su acompañamiento de sangre, asedios y defensas mediante flechas, lanzas, catapultas —cañones con pólvora desde las últimas décadas del siglo XV— o aburridos centinelas pasando mucho frío en invierno.

¿Para qué servían los castillos? Simplificando, habrá que convenir con el marqués de Lozoya en que se pueden establecer, a grandes rasgos, tres grupos según su función:

- El castillo puramente militar, capaz de incluir una guarnición con el severo tenor de la vida castrense.
- El castillo-palacio, que, sin perjuicio de su eficacia militar, era también digno escenario para la corte de un príncipe.
- El palacio fortificado, propio de tiempos menos azarosos, donde las torres y las almenas sirven más para el prestigio legendario de los linajes que para una función militar.

Partiendo de estas agrupaciones funcionales podemos apreciar una tipología bastante diversificada y cambiante según las épocas, condicionada y matizada muchas veces por el emplazamiento: castillos roqueros, montanos (sobre un monte), en llano, urbanos, acuáticos, etc.

En cuanto a las motivaciones que impulsaban a levantar castillos, son principales las tres siguientes:

- Con finalidad imperial y de control, para tener sujeto el territorio conquistado. Es típica de los imperios de gran solidez económica y militar. Si se aplica a España —Aragón, obviamente, incluido—, puede apreciarse bajo las dominaciones romana y musulmana; España,

a su vez, implantó ese sistema en los territorios conquistados de América. Normalmente se materializaba en fortalezas, alcazabas, ciudadelas y fuertes, pocos en número pero de gran envergadura, con gran eficacia logística y defendidos por una importante guarnición.

- Motivación puramente defensiva, ya preventiva, ya a la desesperada, para repeler los ataques de un enemigo más poderoso. Fue la que tuvieron los reinos cristiano-medievales del norte de España frente al potente y centralizado Imperio Islámico, lo que se tradujo en un enjambre de castillejos erigidos en lugares estratégicos, propios de una defensa dispersa, con mínimas dotaciones y atendidos muchas veces por los propios vecinos.
- Por seguridad y prestigio de las clases privilegiadas. Es la más genuina, aunque no exclusiva, de la era feudal europea: el castillo adecuado para residencia señorial. En Aragón, como en casi toda España, existió durante los últimos siglos medievales (XIII-XV), extinguiéndose en el XVI por su incompatibilidad con las ideas centralistas impuestas por la monarquía española desde el reinado de Fernando *el Católico*.

A este último tipo de castillos se refirió Ortega y Gasset cuando expuso: «La idea de que el individuo moderno limi-



Sibirana, al noroeste de Luesia (Foto: L. Mínguez)

te el poder del Estado, que quede, por tanto, una porción de la persona fuera de la jurisdicción pública, no puede alojarse en las mentes clásicas. Es una idea germánica, es el genio que pone unas sobre otras las piedras de los castillos. En un primer momento nos han parecido los castillos síntomas de una vida por completo opuesta a la nuestra. Hemos huido de ellos y nos hemos refugiado en las democracias antiguas como más afines con nuestras formas de existencia pública. El Estado antiguo se apodera del hombre íntegramente, sin dejarle resto alguno para su uso particular. Y entonces, los castillos parecen descubrirnos más allá de sus gestos teatrales un tesoro de inspiraciones que coinciden exactamente con lo más hondo de nosotros. Sus torres están labradas para defender a la persona contra el Estado. Señores: ¡Viva la libertad!».

¿Cuántos castillos hubo en Aragón? Podemos estimar que unos quinientos, de los que aún se pueden reconocer como tales más de la mitad. En estado relativamente íntegro, sin embargo, quedan bastantes menos y son muy pocos los que gozan de situación satisfactoria, bien por consolidación, bien por rehabilitación. Si se considera que el territorio aragonés no llega a los 50.000 km², es fácil deducir que existió un castillo cada 100 km² —aunque desigualmente repartidos—; un índice similar al del resto de la Europa feudal y que, poco más o menos, abarca, para cada castillo, un espacio equivalente al de la carrera de un caballo.

El historial de los castillos aragoneses arranca del tiempo de la Reconquista cristiana (siglos IX-X) y decrece visiblemente desde el siglo XVI, tras la unidad hispánica.

PRINCIPALES TIPOS DE CASTILLOS ARAGONESES

Castillo estratégico: de dimensiones grandes o medianas, se sitúa sobre alturas que dominan poblaciones y lugares estratégicos. De planta irregular, acomodada al terreno, con largos muros que encierran uno o más recintos, reforzados por torreones. Se iniciaron en época musulmana —castillo mayor de Calatayud— y continuaron en la cristiana —Peracense—.

Castillo táctico: de dimensiones más bien pequeñas y emplazamiento casi siempre encaramado sobre cerros. Frecuentemente alejados de lugares habitados, su función era la defensa y vigilancia locales. Se componen de un recinto amurallado del que destaca generalmente una torre, como en Fantova.

Alcázar amurallado: el genuino palacio regio musulmán, de raíz oriental. Suele aparecer rodeado de un robusto recinto amurallado, con marcada diferencia espacial entre ambos; es el caso de la Aljafería de Zaragoza.

“Donjon”: de origen franco-británico, es típico de la era feudal. Es el resultado de la fusión de una torre y una sala, lo que da una construcción de gran prestancia organi-

zada en cámaras superpuestas, como en Abizanda, Biel o en la zuda de Huesca (única de cámara hexagonal).

Castillo-convento: es típicamente cristiano, una renovación del monumental castillo estratégico que agrupa en su conjunto diversas edificaciones, en especial una gran capilla. Albergaban una comunidad monacal que cooperaba en la defensa militar, bien agustiniana —Loarre o Montearagón—, bien de las Órdenes Militares —Monzón o Alcañiz—. Aragón destaca en este tipo de fortalezas.

Castillo-refugio: recinto murado de mediana consistencia táctica, acomodado en la cota superior de algunos pueblos con el fin de servir de refugio de los vecinos en caso de invasión, como en Cedrillas o Belmonte de Gracián.

Castillo-palacio cristiano: construido para residencia de monarcas y nobles en los lugares de su señorío, con mezcla inseparable de elementos militares y civiles. Suelen ser de planta regular, con salas organizadas en torno a un patio central descubierta, porticado en los más principales. Casi todos proceden de los siglos XIV-XV, con predominio del estilo gótico: Mesones de Isuela, Mora de Rubielos o Valderrobres; aunque también los hay mudéjares, como el de Illueca.

Palacio fortificado: mansión noble que ofrece exteriormente formas casi del todo civiles, con escasos elementos defensivos. Son ya de transición al palacio renacentista, la

mayoría del siglo XV y XVI. Entre ellos los de Baells, Calatorao o Nonaspe.

Torre de señorío: mansión levantada por los nobles en sus lugares de dominio que se reducía a una gran torre y, a lo sumo, a un pequeño recinto. Son del siglo XV y góticas, en su mayoría, como en Erla o Baldellou; y menos veces mudéjares, como en Pleitas.

Torre óptica: tipo de defensa preventiva y de vigilancia. Su finalidad era asegurar la comunicación visual entre las diferentes fortalezas: La Hoz de la Vieja, Lárrede.

Fortaleza para artillería: adecuada al uso del cañón, de acusada horizontalidad y con muros en talud protegidos por baluartes y fosos. La principal, la Ciudadela de Jaca.

Fuerte fusilero: propio del siglo XIX, suele ser de pequeñas o medianas dimensiones, con profusión de aspilleras para fusiles. Entre ellos, la torre de Salamanca, en Caspe, o la Torreta de Canfranc.

Iglesia fortificada: construida como refuerzo defensivo en murallas o puertas, como en Ejea y Uncastillo, o también lugar de último refugio para la población.

Recinto urbano y puertas de ciudades y monasterios: muros, torres y puertas fortificadas eran elementos imprescindibles del paisaje urbano medieval; fundamentales para asegurar la vida y la riqueza de la población. Destacan los conjuntos de Daroca y Albarracín, y entre los monasterios, el de Veruela.

UN RECORRIDO POR LOS CASTILLOS ARAGONESES



Sin duda alguna, un estudio científico y racional de los castillos —o de cualesquiera otros monumentos arquitectónicos— debe seguir el método acostumbrado en las historias del arte (en concreto, el de la arquitectura), que es el cronológico. Es decir, tienen que analizarse los monumentos agrupados según su época de construcción y, subsidiariamente, de acuerdo con el estilo artístico al que pertenecen; deben también analizarse los sucesivos cambios tipológicos que se van produciendo, con fundamento en sendas monografías histórico-artísticas de los castillos mencionados. Sin embargo, ese método resulta en exceso técnico y erudito, inapropiado para un texto de divulgación.

También se utiliza a veces el método alfabético, de ámbito provincial o aragonés, sistema propio de las catalogaciones, que, sin embargo, presentan el inconveniente de no poder precisar con detalle la situación geográfica de las localidades, sobre todo si son muy pequeñas o si están deshabitadas.

En esta obra, con el fin de informar al lector sobre la ubicación geográfica de los castillos y en un intento de

favorecer su divulgación, se estudian por zonas geográficas bien diferenciadas —coincidan o no con las comarcas oficiales—, por provincias y de norte a sur. Así, se favorece la información sobre la situación geográfica de los castillos, lo que orientará a los visitantes. Para facilitar el desarrollo de los itinerarios, la programación se ha realizado tomando las capitales comarcales como punto de partida.

Evolución de los castillos aragoneses

El historial de los actuales castillos aragoneses arranca de la época musulmana, cuando se levantaron fortalezas para asegurar el dominio territorial; no fueron excesivos en número, pero sí de gran potencia y dimensiones, con recintos murados de gran espesor, casi siempre de tapial, defendidos por torreones y largas cortinas de muros. Todavía pueden reconocerse los de Calatayud, Maluenda, Rueda de Jalón, Alfajarín, Daroca o Albarracín (ss. IX-XI). En Zaragoza, capital de la taifa, se plasmó el típico alcázar oriental encerrado entre murallas: la Aljafería.

Estructura muy diferente adoptaron los castillos cristianos, organizados en la misma época. Su motivación era la defensa forzada, casi la supervivencia, y habida cuenta de su pobreza de recursos y tropas, el sistema defensivo se distribuyó en numerosos castillos que protegían villas y lugares estratégicos, principalmente en el Prepirineo, que durante cerca de tres siglos fue la “extremadura” —o

frontera— con el mucho más poderoso Estado musulmán. Se construyeron en piedra; generalmente se limitaban a un recinto murado que se adaptaba a un tozal y del que emergía una torre singular, acompañada con frecuencia por una iglesia románica. La torre era cilíndrica —Fantova, Viacamp o Montañana—, pentagonal —Luzás, Luesia o Troncedo—, pocas veces hexagonal —Samitier o Boltaña— y más habitualmente rectangular: Biota, Obano o el primitivo Loarre, coexistiendo dos torres en Sibirana.

Pocos se salieron de ese molde. Muro de Roda se concibió como una auténtica ciudadela de montaña. En Abizanda, Biel, la zuda de Huesca y quizás Marcuello, las proporciones de la torre la equiparan al “donjon”. Desde finales del siglo XI, algunos castillos cristianos aragoneses adoptaron formas mucho más grandiosas con huellas de arte románico, como Loarre, Alquézar o Montearagón. Eran los castillos-convento, que un siglo después hicieron fortuna en las fortalezas levantadas por las Órdenes Militares: Monzón, Alcañiz o Castellote.

A lo largo del siglo XII fueron conquistados a los musulmanes los territorios que iban a formar el actual Aragón. Su unión política con Cataluña y, desde finales del siglo XIII, la conquista del reino valenciano, redujeron las fronteras que defender a las situadas al norte y, sobre todo, al oeste, particularmente azotado por las guerras con Castilla y Navarra. La defensa se confió a castillos distribuidos estratégicamente: Trasmoz, Vilel, Puertomingalvo, Arándiga y muchos

más, como los de Peracense, Monreal de Ariza y Uncastillo. Pocos eran de planta rectangular: Sádaba.

El poderío de la nobleza se consolidó durante los siglos XIV-XV en señoríos hereditarios y se materializó en la forma del castillo-palacio, erigido como residencia en las villas principales de sus dominios. Adoptaron forma regular, con varias torres y patio central, y con aditamentos defensivos de intensidad muy diversa. De acuerdo con la época, el arte gótico, en piedra, brilla en los más importantes: Mesones de Isuela, Mora de Rubielos o Valderrobres; el mudéjar se advierte en Illueca y Cetina. En los pequeños señoríos, el dominio del barón se manifestó en forma de torre, bien gótica, como en Baldellou, Navardún o Monflorite; bien mudéjar, como en Pleitas o Sestrica.

El comienzo del siglo XVI se caracterizó por la unión de los reinos hispánicos, los monarcas centralizadores, los ejércitos permanentes y el aplastante dominio del cañón. Las nuevas mansiones nobiliarias dejaron de tener aditamentos defensivos, salvo casos esporádicos como Permisán o Sora, y la erección de nuevas fortalezas fue competencia exclusiva de los reyes. En Aragón sólo quedó por defender la frontera francesa y allí surgieron las nuevas fortalezas de Jaca o Aínsa. Más tarde, las guerras de Cataluña, de Sucesión, de la Independencia y las Carlistas determinaron la reforma de algunos castillos medievales —Monzón, Mequinenza o Benabarre— y la construcción de fuertes fusileros como la torre de Salamanca, en Caspe.

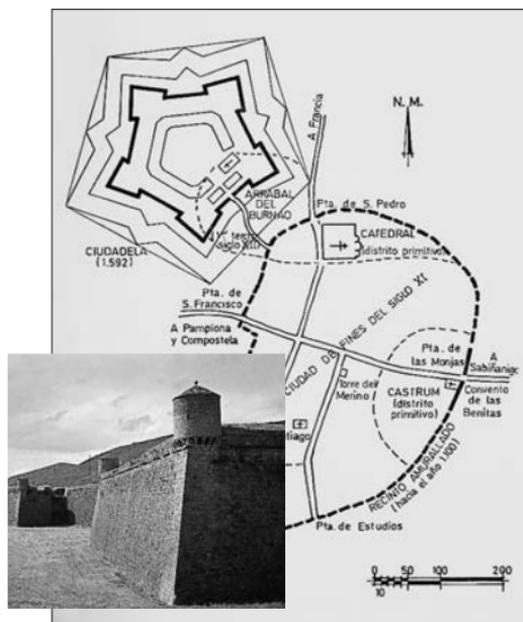
PROVINCIA DE HUESCA



JACETANIA

Es una comarca muy bien definida geográfica e históricamente, pues fue el territorio donde se originó en la Edad Media el Condado de Aragón, Reino desde el siglo XI. Comprende la zona occidental del llamado Alto Aragón, sumamente montañoso tanto en el Pirineo como en el Prepirineo.

En **Jaca**, cabecera indiscutible, se encuentra la Ciudadela, que es una de las fortalezas de la Edad Moderna (siglos XVI-XIX) más grandiosas e importantes no sólo de Aragón sino de España. En este tipo de fortificación, adecuada ya para el uso de cañones, se utilizó la técnica llamada “abaluartada” (con baluartes pentagonales y muros inclinados y protegidos por terraplenes), que prevaleció en esos siglos y sustituyó al castillo medieval, sólo apto para la defensa contra armas de propulsión manual (flechas, lanzas, etc.). La Ciudadela se inició a finales del siglo XVI por iniciativa de Felipe II, con el fin de proteger la frontera francesa, y se llamó inicialmente Castillo de San Pedro; se construyó junto a la ciudad, en el llano que ocupaba el antiguo barrio jacetano del Burnao (el “Burgo Nuevo”), derribado para edificar la nueva fortaleza. Es de significar, y de ala-



Jaca y su Ciudadela

bar, que el tracista, el ingeniero italiano Tiburcio Spanocchi, concibiera esta obra estrictamente militar como una indudable obra maestra de la arquitectura abaluartada, una de las mejores de la Edad Moderna en Europa. Su planta forma un enorme pentágono desde cuyos vértices avanzan los llamados baluartes, muy salientes y terminados en punta. Los muros son fortísimos, con la base en talud, y sobre ellos se situaban los cañones. Todo el conjunto está rodeado por un amplísimo foso, que se salva mediante un puente levadizo. Todavía es de propiedad y uso militar. En su interior se organizaron los pabellones en forma de una extensa plaza porticada, y no falta la capilla, construida en época barroca.

Dentro del caserío de Jaca, es de época medieval la llamada Torre del Reloj (siglo XV), que fue levantada para

residencia nobiliaria, con aditamento defensivo y ventanas góticas, y que hoy se ha rehabilitado para su uso internacional por la Comunidad de los Pirineos.

A corta distancia de Jaca se encuentra el Fuerte de **Rapitán**, sobre una montaña, de finalidad estrictamente defensiva y erigido en el último cuarto del siglo XIX. Es el clásico fuerte fusilero decimonónico de cierta prestancia arquitectónica, y hoy se ha rehabilitado para usos culturales y museo de miniaturas militares. También en el entorno de Jaca, la aldea de **Larbesa** conserva una magnífica torre de señorío del siglo XV, con ventanas góticas y restaurada por iniciativa privada.

La carretera de Jaca a la frontera francesa coincide con el célebre Camino de Santiago y sigue el curso alto del río Aragón. Las ruinas del castillo de Grosín yacen en el término de Castiello de Jaca. Aruej ofrece una curiosa casa fuerte con torre. El antiguo **Canfranc** contiene los vestigios del castillo medieval sobre el inmediato cerro, más una descalabrada torre-vivienda; y junto a la estación del ferrocarril internacional se ha restaurado recientemente la llamada “Torreta”, gracioso fuerte fusilero del último cuarto del siglo XIX, de pequeñas dimensiones, rectangular con aristas redondeadas y adornado por arquerías ciegas de traza medievalizante. Más arriba, y dominando el valle de Canfranc, se alza sobre un acantilado el fuerte del Coll de Ladrones, de la misma época y hoy abandonado.

Al este de Jaca arranca la carretera a Sabiñánigo y Formigal, uno de cuyos ramales termina en **Larrés**, localidad situada al pie de una colina y que presenta uno de los mejores castillos-palacio de la Jacetania, levantado en los siglos XV-XVI por los Urriés. Tiene planta rectangular, patio central porticado y dos torreones dispuestos en ángulos opuestos; hoy, rehabilitado, alberga el notable Museo del Dibujo de Serrablo. También desde Sabiñánigo, una carretera conduce a Osán, que guarda una gran torre defensiva unida a una casona de fecha posterior, y a Laguarda, con la gran torre de los Villacampa.

En la ribera del Gállego, una esbelta torre defensiva domina Lárrede; y el abandonado Escuer el Viejo, encaramado sobre una cresta rocosa, contiene una interesante torre de señorío erigida probablemente por los Lanuza en el siglo XV, con la particularidad de hallarse rodeada por recinto amurallado. Dentro del caserío de **Biescas**, la “Torraza” de los Acín es un magnífico ejemplo de vivienda hidalga en forma de torre, con ventana gótica. Más al norte, el desfiladero de ingreso al Valle de Tena se halla vigilado desde finales del siglo XVI por el Fuerte de **Santa Elena**, sobre una rocosa ladera. Hoy abandonado, su estado actual procede de su reconstrucción en el último tercio del siglo XIX.

La ruta desde Jaca hacia el oeste sigue el curso descendente del río Aragón y el Camino de Santiago. Un ramal

hacia el norte lleva a **Atarés**, donde, sobre un desfiladero, se alza la solitaria torre llamada del Boalar, la más bella de la Jacetania, con ventanas góticas del siglo XV y vestigios de su muralla.

Desde Puente La Reina se accede por el sur a Arrés, protegido por una robusta torre del siglo XV unida a un lienzo de la muralla; y por el norte al hermoso Valle de Echo, en cuya cabecera queda un fragmento del Fuerte de Ysil, uno de los que, a fines del siglo XVI, mandó construir Felipe II cerca de la frontera francesa.

Más adelante, Berdún, asentado sobre una ovalada colina, conserva vestigios de sus defensas de esa misma época, con un largo muro y una puerta. Desde esta villa, sendos ramales conducen a Martes, al sur, con un castillo rectangular que defendía un puente y que parece también de finales del siglo XVI; y a **Biniés**, al norte, en la entrada al Valle de Ansó, pueblo encaramado sobre un acantilado y donde destaca un hermoso castillo-palacio levantado en el siglo XV por los Urriés. De gran prestancia, presenta planta rectangular, cuatro torreones —uno en cada ángulo— y patio central. Está en proceso de restauración.

Junto al límite con la provincia de Zaragoza, una carretera hacia el norte conduce a Villarreal de La Canal, con un interesante castillo del siglo XVI; y a Majones, dominado por una espléndida torre defensiva del siglo XV.

pero engrandecido hacia 1600, cuando se adecuó al uso de cañones. Su planta forma un cuadrilátero, con robustas murallas que al interior ofrecen una serie de arcadas ciegas con el fin de soportar en alto el camino de ronda. La torre más antigua es del siglo XI, pentagonal, y en tres ángulos se añadieron auténticos baluartes para la artillería, de planta puntiaguda; también conserva el foso. Su recinto se usa hoy para la celebración de festivales.

Al noroeste de Aínsa, siguiendo el valle del Ara, se encuentra **Boltaña**, que comparte la capitalidad comarcal. Su caserío remonta las laderas de un cerro coronado por un interesante castillo, típico del siglo XI, de torre hexagonal, forma que se encuentra en muy contadas ocasiones. La deshabitada Lavelilla sólo conserva una de las dos torres que tenía su castillo. Desde Fiscal, que ofrece una robusta torre-vivienda con ventanas góticas, una pista asciende a la abandonada Bergua, donde hay dos esbeltas torres anejas a sendas casas hidalgas.

La iglesia tardogótica de Broto conserva restos de fortificaciones, y en **Oto**, encaramada sobre un espolón, sobresale una de las más bellas torres de Sobrarbe, con típico remate fortificado, levantado a finales del siglo XV para la defensa contra los invasores franceses. De esa misma época debe de ser la torre de Linás de Broto, luego utilizada como campanario de la contigua iglesia. En Torla, junto a la iglesia, poco queda de su castillo; en el cercano valle de

Vió se encuentran las torres de Buisán, Ceresuela y la denominada “Torre del Señor”; y en Fanlo se conserva otra casa fuerte.

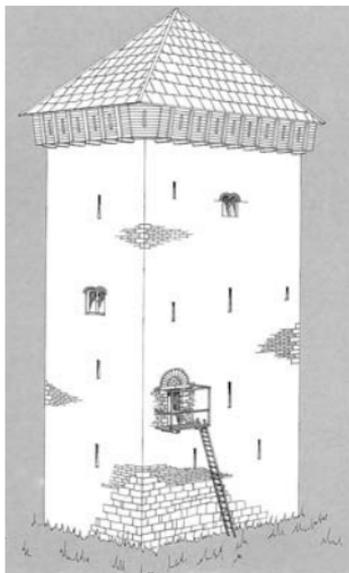
Desde Aínsa, la carretera de Francia sigue el curso del Cinca. También en esta ruta hay importantes torres defensivas, como la de Puértolas, aunque la mejor se encuentra en Gistaín, en el valle del Cinqueta, levantada hacia el año 1500; otra existe en Plan, unida a una casa.

A partir de Aínsa, por la carretera que se dirige al este, se llega a Arro, con una casa fuerte. Un ramal hacia el sur conduce al Valle de la Fueva y, cerca de Tierrantona, su capital, a Luján, con una de las casas fuertes más notables y el extenso castillo medieval de **Muro de Roda**: núcleo deshabitado en lo alto de una montaña que ofrece un singular conjunto medieval, con un gran recinto amurallado del siglo XI de planta ovalada, cubos de muralla y una iglesia románica. En Formigales hay un palacio fuerte que perteneció a los Mur, de época tardogótica; y en Arasanz de Cinca, una casa fuerte.

En la carretera de Aínsa a Barbastro, que sigue el descenso del Cinca, hay notables castillos románicos de la Reconquista (siglo XI). El de **Samitier** se alza solitario sobre una escarpada montaña, con insólita torre hexagonal y una bella iglesia románica. El de Escanilla, sobre una cresta, ofrece una torre pentagonal desmochada; el de Olsón está aún más arruinado. El más importante de la



Samitier, la atalaya de Aínsa (Foto: L. Mínguez)



*Abizanda, reconstrucción ideal
(Dibujo: F. Ibáñez)*

Artasona de Cinca, con el palacio fuerte tardío de los Claramonte dominando el pueblo.

En la carretera de Aínsa a Colungo, es decir, hacia el sur, Arcusa ofrece otro castillo del siglo XI, con torre pentagonal, y dentro del pueblo una casa fuerte con torreón. En el deshabitado Hospitaled se conserva un castillo de planta cuadrilátera, con cubos cilíndricos y una ermita protogótica; y más al sur, en Lecina, se conserva una casa fortificada.

zona es el de **Abizanda**, villa que ofrece una bonita estampa al pie de una loma, cuya superficie está ocupada por el típico “binomio” medieval formado por la iglesia y el castillo: éste tiene una grandiosa torre rectangular de excepcional importancia, con vanos románicos y rematada por el típico cadalso de madera, recientemente reintegrado; su iglesia es gótico-renacentista, del siglo XVI. En los alrededores de El Grado se sitúan los castillos de Torreciudad, típico del siglo XI, con torre cilíndrica; Muñones, en ruinas; y

RIBAGORZA

En el territorio pirenaico y prepirenaico del nordeste oscense, igualmente montañoso, se organizó durante la Reconquista el Condado de Ribagorza, unido en el siglo XI al Reino de Aragón, aunque su personalidad política se prolongó hasta fines del siglo XVI como condado regido por ramas menores de la Casa Real de Aragón.

Benabarre se afianzó como cabecera del Condado durante su segunda época, la señorial, y su paisaje urbano es típicamente medieval, con su caserío remontando las laderas de un empinado cerro que corona el importante castillo, de planta irregular y de grandes dimensiones. Es de señalar que de la época medieval sólo queda parte de la iglesia gótica, con portada del mismo estilo, en tanto que el resto data del siglo XIX, cuando se reconstruyó como fuerte fusilero durante las Guerras Carlistas, con garitas y aspilleras (ventanas alargadas y estrechas, a modo de rendijas, para disparar desde el interior). Al sureste de Benabarre se encuentra Ciscar, con el palacio fuerte de los Valonga, del siglo XV.

Desde Benabarre, una carretera hacia el norte conduce a Lacuarres y Lascuarre, con ruinas de castillos del siglo XI. En Roda de Isábena, primitiva capital del Condado y su Sede episcopal, quedan lienzos de sus murallas, la Casa Abacial con torre fortificada, y la base de la curiosa “Torre

gorda” circular. En Calvera, el pequeño castillo se alza sobre la rocosa punta de un acantilado.

También desde Benabarre, la carretera hacia el oeste pasa por Aler, con adusto palacio fuerte de la baronía de Castro. Ya en la carretera de Huesca a Benasque, que acompaña al curso del río Esera, sobre un risco yacen restos del castillo de Castro, con ermita románica, en término de la Puebla de Castro. En Graus subsiste parte de las murallas, con notable puerta, y sobre el inmediato cerro quedan restos del castillo. Desde esa ciudad, una carretera hacia el noroeste conduce a Pano de Cinca, al pie de una montaña, que posee un castillo del siglo XI, con torre cilíndrica y ermita románica; y a Troncedo, con otro castillo primitivo de torre pentagonal.

Siguiendo la ruta de Graus a Benasque, un ramal de la carretera hacia el nordeste conduce a La Puebla de Fantova, en cuyo término y en montuoso paraje se alza solitario el castillo de **Fantova**, uno de los más interesantes y mejor conservados del siglo XI, con torre cilíndrica y capilla protorrománica. De nuevo en la ruta de Benasque, Perarrúa se significa por el encumbrado castillo de la misma época, también con torre cilíndrica y acompañado por una ermita modernizada.

En el hermoso valle de **Benasque** hay casas fuertes con torreón en Eriste, Anciles y en la propia Benasque, donde

destaca la de Juste, tardogótica, una de las mejores del Alto Aragón. Además, sobre un inmediato espolón, yacen los restos de un fuerte abaluartado de finales del siglo XVI, otro de los varios promovidos por Felipe II y realizados por su ingeniero Tiburcio Spanocchi.

Desde Benabarre, una carretera en dirección este lleva a Tolva y un ramal, por el sur, al deshabitado Fals o Falces, de nuevo con el binomio de castillo con torre cilíndrica e iglesia románica, del que por excepción se conoce la fecha fundacional (1062); del lado norte, la ruta se dirige a **Luzás**, asentada sobre un espolón en cuyo extremo se levanta airosa la esbelta torre del castillo, una de las mejores de planta pentagonal del tiempo de la Reconquista. Más al este, Viacamp se sitúa al pie de una meseta con otro castillo de la misma época, con una esbelta torre cilíndrica y una ermita; y torre similar hay en la alejada Mongay.

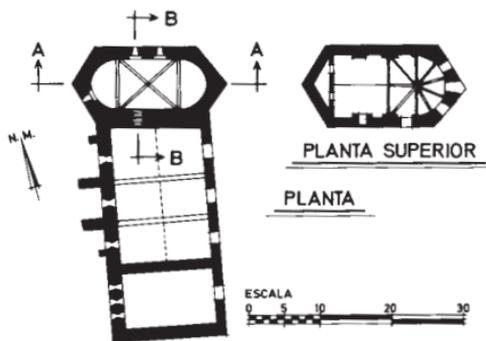
Ya en la ribera del Noguera-Ribagorzana, **Montañana** se extiende por las laderas de un cerro coronado por la torre cilíndrica del castillo, próximo a la iglesia románica, y hay también restos de murallas y una torre cuadrada.

En Arén, el encumbrado castillo conserva partes medievales y del siglo XVII, cuando se rehizo para fortaleza real; más al norte, en Castarnés, dominando el valle del Baliera, hay un pequeño castillo-palacio del siglo XV, de planta rectangular, con dos torreones en esquinas opuestas.

HOYA DE HUESCA

La comarca donde se localiza la ciudad de Huesca ocupa la zona occidental de la tierra llana oscense, situada al sur de la Jacetania y de las sierras prepirenaicas.

Huesca conserva algunos lienzos de sus murallas medievales, con una bella torre. En la zona más elevada queda, por fortuna, la principal pieza de su antigua fortaleza, que fue palacio de los Reyes de Aragón y cuyo nombre, Zuda, revela su pasado musulmán. Se trata de una grandiosa torre del siglo XII, una de las más notables del románico civil de España, con una inusual planta en forma de hexágono alargado; se organiza en dos salas superpuestas, llamadas, la inferior, “de la Campana” —donde la tradición sitúa la sangrienta leyenda sobre Ramiro II *el Monje*— y la superior, “de Doña Petronila”.



Planta y alzados del Palacio Real de Huesca

Siguiendo por la carretera que se dirige al noroeste, un ramal conduce al castillo de **Torres-Secas**, que construyeron los Cortés (siglos XV-XVI). Es típico ejemplo de torre de señorío campestre rodeada por cerca almenada. Desde Loscorrales, una pista alcanza el solitario castillo de Artasona de la Sotonera, que fue mansión de los Gurrea y cuyas ruinas, sobre un tozal, se singularizan por su planta triangular, con cubos redondeados.

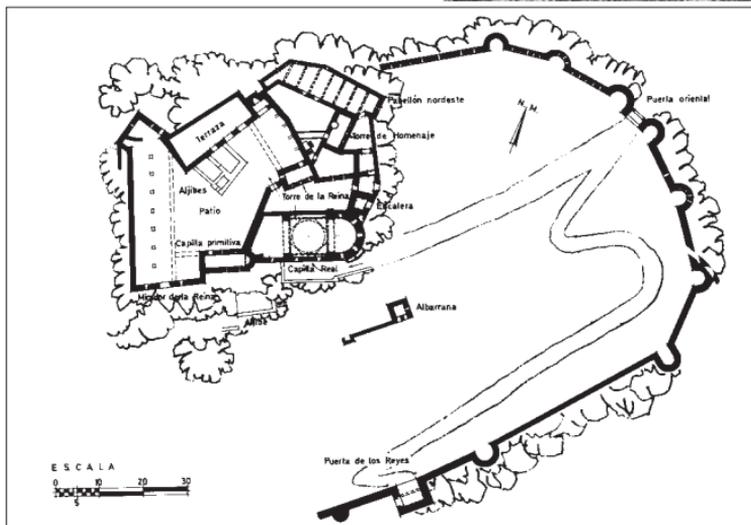
Ayerbe se sitúa al pie de un empinado cerro en el que quedan las ruinas del castillo medieval, con una ermita románica, y, dentro del caserío, el magnífico palacio de los Urriés (siglo XVI), de estilo gótico-renacentista que ofrece todavía un aspecto acastillado. Desde Ayerbe, una carretera hacia el norte conduce a Loarre; pero, antes, un ramal lleva a Linás de Marcuello, situada al pie de una amplia meseta sobre la cual se extienden las ruinas del castillo de **Marcuello**, con gran torre del siglo XI —hoy partida verticalmente— y dos ermitas románicas. En la sierra al norte de Huesca se conservan las ruinas de los castillos roqueros de Sabayés, Ordás y Sen, y vestigios del de Bolea.

Loarre es, con diferencia, el castillo medieval más grandioso y atractivo de Aragón y el principal del románico en España. Además, se revaloriza por su espectacular asentamiento, sobre un elevado peñasco integrado en un paraje bravío y montaraz. El conjunto, de grandes dimensiones, comprende el castillo-convento propiamente dicho —que

ocupa todo el rocoso espolón— y un extenso recinto amurallado a sus pies, con cubos redondeados y una bella puerta; en este recinto se ubicaba la primitiva villa de Loarre, hoy en el llano. Del castillo descuelan dos torres rectangulares muy bien conservadas, llamadas del Homenaje y de la Reina, aunque la pieza más artística es la gran capilla, de dos plantas, con elevado ábside románico —embellecido interiormente por arquerías— y notable cúpula. Mantiene en pie, asimismo, varias salas, la escalinata de acceso, el aljibe y la primitiva capilla. Ofrece la particularidad de haber sido, en el siglo XI, castillo-convento de canónigos regulares.

Desde Huesca hacia el este, por la carretera de Barbastro, pronto se avista la ingente silueta del castillo de **Montearagón**, solitario sobre un elevado cerro y que fue también castillo-abadía de canónigos regulares desde su fundación, en el siglo XI. Aunque mucho peor conservado que Loarre, ofrece un dilatado recinto exterior con torres y encierra una iglesia de dos plantas parcialmente románica. Un ramal conduce a Santa Eulalia la Mayor, con pequeño castillo del siglo XI sobre un cerro, con torre rectangular. Continuando por la ruta de Barbastro, del castillo palacio de Siétamo, que fue de los Abarca de Bolea, sólo quedan un cubo y un tramo de un muro.

Por una desviación hacia el nordeste se llega a **Alquézar**, atractiva villa medieval, con su caserío desplegado a



Castillo de Loarre al atardecer, al fondo Bolea y plano del conjunto; en pequeño, la fachada oriental (Fotos: L. Mínguez, Archivo CAI y C. Guitart)

los pies de una peña ocupada por otro singular castillo-abadía de canónigos regulares (siglo XI); sus largas murallas almenadas y torreones encierran el conjunto formado por la notable iglesia tardogótica, el claustro románico y el museo, todo asentado espectacularmente al borde del acantilado. Un pequeño castillo subsiste en Alberuela de Laliena, y hay otros vestigios en Abiego, Azara y Azlor.



Alquézar, en la antigua ruta del Vero (Foto: C. Villarroya, Archivo CAD)

Desde Huesca hacia el sureste, la carretera de Sariñena conduce primero a **Monflorite**, que ofrece un singular ejemplo de torre de señorío con ventanas góticas (siglo XV); perteneció a los Duques de Villahermosa y hoy se ha rehabilitado para usos culturales. Más adelante se llega a Piracés, con restos de castillo musulmán. **Novales** está

situado sobre una plataforma rocosa donde se levanta el conjunto del castillo-palacio de los Bardají, con notable torre, y la restaurada iglesia románica. **Argavieso** posee otro castillo-palacio que fue de los Gurrea, con patio renacentista (siglo XVI).

Más adelante, en Salillas, el palacio de señorío de los Pomar conserva restos de la fortaleza medieval que lo precedió. El castillo de Gabarda se alza solitario, no lejos de Usón, con partes romanas y musulmanas, mientras que en Huerto quedan vestigios del castillo de los Altarriba sobre el inmediato tozal. Y, por fin, Ballerías, que fue diminuto lugar de señorío, con la mansión fortificada de los Foces.

En Alberuela de Tubo quedan restos del castillo medieval y, en su término, los del castillo de Tubo. Más al sur se sitúa Castejón de Monegros, al pie de un tozal con los vestigios del recinto del castillo, que encierran una notable ermita románico-gótica.

De regreso a Monflorite, la carretera de Pertusa conduce a Blecua, con una curiosa ermita-castillo románica, y a Antillón, que conserva parte de la que fue su muralla medieval.

Al sur de Huesca, una carretera lleva a Alberro Bajo, con un sobrio castillo-palacio que fue de los Só y Castro; y a Grañén, cuya encumbrada iglesia gótico-renacentista conserva la torre del castillo de los López de Gurrea. Otra

carretera lleva de Huesca a Sangarrén, con el palacio fuerte de los Gurrea, algo desfigurado; y a **Barbués**, con un interesante castillo-palacio gótico de planta pentagonal que perteneció a los Alagón-Arborea, de exterior sobrio y bien conservado.

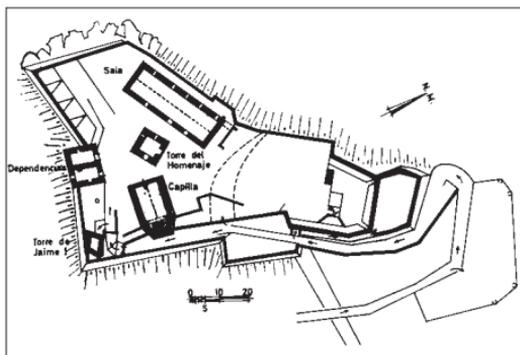
Finalmente, en la ruta de Huesca a Zaragoza se localiza Almodévar, protegida por el amplio castillo llamado de la Corona, con una gran torre del homenaje rectangular a la que se adhiere la arruinada iglesia protogótica; queda en pie la ermita tardogótica. En los alrededores del embalse de La Sotonera se alza, sobre un tozal, el arruinado castillo de Tormos, con torre de los siglos XI-XII.

LLANURAS DEL CINCA Y LA LITERA

La zona sureste de la provincia oscense es mayormente llana y se extiende al sur de las sierras exteriores del Prepirineo.

Monzón se sitúa al pie del pelado cerro que ocupa íntegramente otro de los importantes castillos-convento de la tierra llana oscense que se fundaron en los siglos XI y XII. Fue levantado por los Caballeros de la Orden Militar del Temple como sede de Encomienda, sobre restos de época musulmana. Desde el siglo XIV se integró en la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén (caballeros *sanjuanistas* u *hospitalarios*). El castillo conserva en su interior los edifi-

cios románico-góticos de la capilla, la Sala de los Caballeros y la torre principal, singularizada por su aparejo dispuesto en espina de pez. El recinto amurallado exterior se reconstruyó en los siglos XVII-XVIII, a causa de las guerras con Cataluña; posee grandes baluartes adecuados para la artillería, por lo que su uso militar ha perdurado hasta el siglo XX.



Castillo de Monzón y su planta (según C. Guitart)

Desde Barbastro (que no conserva su antigua fortaleza medieval), una carretera hacia el suroeste conduce a **Permisán**, con un insólito palacio fuerte del siglo XVI que erigieron los Altarriba y en los que son singulares sus huecos para la artillería; como en tantos otros casos, le acompaña la iglesia, aquí gótico-renacentista. Cerca de Berbegal se encuentra el castillo de Gramapán; y en Laperdiguera, la iglesia gótica se sitúa dentro del recinto amurallado.

Desde Barbastro, otro ramal de la carretera hacia el noroeste lleva a Castellazuelo, cuyo caserío está dominado por el arruinado castillo-palacio de los Alagón-Espés, de forma cuadrangular. En Huerta de Vero se alza una atalaya defensiva; y en la cercana Salas Altas se puede admirar un encumbrado santuario fortificado.

Desde Monzón hacia el nordeste se llega a Peralta de Calasanz, asentada al pie de un elevado cerro, con el castillo de Momegastre (siglos XI-XII) formado por una torre, un recinto amurallado y una ermita. Menos restos conserva el cercano de Calasanz, sobre alargada peña, con rebajada torre y ermita románica. En esta zona de la Alta Litera se encuentran los castillos de Pilzán —colgado sobre una ladera, con torre cilíndrica del siglo XI— y Purroy de la Solana, muy mutilado. Desde Monzón, por la carretera de Lérida, un ramal conduce a Binaced, en cuyo término se alzan las ruinas del castillo de Carboneras o de La Mora.

Del gran castillo de origen musulmán de Tamarite de Litera, que ocupa alargado cerro, queda una elevada torre que se singulariza por su planta en forma de pezuña de caballo. Hacia el norte se halla **Baells**, con el artístico palacio fuerte del señorío de los Desvalls (siglo XVI), que posee una torre fuerte y fachada de gran prestancia. Desde aquí, se llega al pintoresco **Baldellou**, asentado al borde de un acantilado rocoso donde se levanta la importante torre de señorío, gótica, de los Condes de Robres

(siglo XV). También desde Baells se llega a Estopiñán, al pie de una meseta con un destacado castillo de forma alargada y con cubos; y a la deshabitada Finestras, con solitario castillo compuesto por una larga muralla y una torre.

Desde Monzón, la carretera que flanquea el Cinca por su margen occidental pasa por Conchel. Allí se alza el castillo que fue de los obispos de Lérida, con su arruinada torre y huecos adecuados para la artillería (siglo XVI). En **Albalate de Cinca** se conserva, en la plaza mayor, un palacio del siglo XVII con la hermosa torre gótica (del XV) del señorío de los Espés, conjunto que ha sido rehabilitado para usos culturales.

Descendiendo por la ribera baja del Cinca, un encumbrado castillo domina Ballobar, próximo a una ermita con vestigios románicos; y aguas abajo, en Zaidín, quedan restos del que fue castillo-palacio de los Bardají, en talud flanqueado por dos bucos o aberturas.

Cerca ya de Fraga, la torre rectangular denominada “Pilaret de Santa Quiteria”. Y entre los límites municipales de Fraga y de Torrente, la llamada **Torre de los Frailes**, restaurada, también rectangular, gótica, que fue señorío campestre de la Orden Militar de San Juan (siglo XV). En el límite sur de la provincia, en Torrente de Cinca y sobre un cerro, quedan las ruinas de un importante castillo de origen musulmán, que después perteneció a la misma Orden.

PROVINCIA DE ZARAGOZA



CINCO VILLAS

Es, probablemente, la comarca mejor delimitada y con mayor personalidad de la provincia de Zaragoza, quizá por hallarse enmarcada entre Navarra, al oeste, y la provincia de Huesca, al este, y estar situada enteramente al norte del Ebro. Las guerras de la Reconquista y, después, los conflictos con el Reino de Navarra determinaron su gran abundancia en castillos, en general de buena calidad.

Ejea de los Caballeros es la cabecera comarcal. De su fortaleza de origen musulmán, llamada la Zuda, en la villa alta sólo queda con aire militar el ábside poligonal de la hermosa iglesia románica de Santa María. En la villa baja se levanta la magnífica iglesia de El Salvador, también románica (siglo XIII), tal vez el mejor ejemplar de iglesia fortificada de Aragón, con defensas sobre su nave y una de las dos torres con espectacular remate reforzado.

Siguiendo hacia el norte la carretera de Sos, un desvío hacia el oeste conduce hasta El Bayo, de cuyo castillo de la Corona, fronterizo, quedan dos torres cilíndricas. Otro desvío hacia el este lleva a **Biota**, al pie de una meseta sobre la que se recorta la notable torre del castillo, a la que se

añadió en el siglo XVIII el palacio barroco de los Vizcondes de Biota. En Malpica de Arba quedan partes del castillo sobre un tozal.

Sádaba ofrece uno de los castillos más sugestivos de Aragón, erigido en el siglo XIII sobre una inmediata colina, que destaca entre los de su época por su planta geométrica, rectangular, con muros de altura uniforme de los que descuellan seis torres también rectangulares, una en cada ángulo más dos en los lados mayores. Ofrece interesantes



Castillo de Sádaba (Foto: José Quero, Archivo IFC)

detalles artísticos de estilo protogótico, más la puerta en recodo, la capilla y varias salas. Hacia el norte se encuentra Layana, al pie del castillo y la iglesia románicos.

Uncastillo posee otro de los conjuntos fortificados más interesantes de Aragón, que complementa la notoria riqueza artístico-monumental de la villa. Su hermoso caserío, bien conservado, se extiende por las faldas de una meseta de abruptas laderas sobre cuyos bordes se levantó el extenso recinto exterior del castillo, con elevada torre militar; en el interior conserva en ruinas el palacete gótico, con bóvedas de crucería, chimenea y torrecilla octogonal para la escalera (siglo XIV). Además, la defensa se completaba con las espectaculares torres fortificadas de las iglesias románicas de Santa María y San Martín.



Uncastillo, una silueta medieval (Foto: C. Guitart)

Luesia se emplaza bajo una alargada peña ocupada íntegramente por un castillo de la Reconquista (siglo XI), con torre pentagonal e iglesia románica a sus pies. Un camino alcanza el solitario castillo de **Sibirana**, de la misma época, con dos esbeltas torres encaramadas sobre una enhiesta roca que forman una bella estampa. **Biel** ofrece el mejor ejemplo de la gran torre-residencia (el *donjon* de la castelología francesa); rectangular, de grandiosas dimensiones y también del siglo XI, tiene a sus pies la iglesia parroquial, reconstruida en el siglo XVI. Ambos edificios componen un espléndido y evocador conjunto. Cerca de Fuencalderas se encuentran los vestigios del castillo de Liso, con una iglesia medieval.

Regresando a Sádaba y siguiendo la carretera de Sos, Castiliscar se extiende al pie de un castillo que perteneció a la Orden Militar de San Juan y en el que destaca una torre que contiene imágenes románicas de un Calvario. Un ramal de la carretera lleva a Sofuentes, cuya torre defensiva ofrece sillares romanos con relieves; y por una pista puede llegarse al espectacular castillo de Peña, hoy navarro, pero antaño de dominio aragonés.

Sos del Rey Católico es otro de los lugares aragoneses de estampa enteramente medieval, a lo que contribuye su posición sobre un elevado espolón y las importantes piezas de su recinto de murallas con varias puertas, una de ellas bajo torre elevada. En la cota superior se alza el



Castillo y caserío de Biel (Foto: C. Guitart)

primitivo castillo del siglo XII, con pequeño recinto y esbelta torre, a cuyos pies se sitúa la iglesia parroquial románica, según el tradicional “binomio” castillo-iglesia. Por la ruta de Sangüesa, muy próximo a la frontera navarra se localiza el castillo de Añués, con una torre cuadrada.

Desde Sos, por la carretera de Jaca hacia el nordeste, se llega a **Navardún**, cuyo castillo destaca de forma espectacular al borde de un espolón que domina el lugar, con la torre que es, junto con la de Biel, la más grandiosa de las Cinco Villas: rectangular, con ventanas góticas que revelan su construcción en los siglos XIV-XV, perteneció, para sorpresa del viajero, a los obispos de Pamplona. Un ramal

hacia el sureste conduce hasta el solitario castillo de **Roita**, o Rueyta, erigido sobre una peña; con dos torres y una sala gótica (siglo XIV), ofrece cierto aspecto palaciego, llamativo en tan encumbrado asentamiento. En Gordún, una torre protegía el lugar y la mansión de sus señores, los duques de Villahermosa.

De nuevo en la ruta de Jaca, y ya en la cuenca del río Aragón, la abandonada **Ruesta** se alza sobre una meseta, en cuyo borde están las ruinas de su importante castillo; levanta-

do en el siglo XIII por la posición fronteriza del lugar, su estructura es similar a la conservada en Sádaba, con torres y planta pentagonal, aunque se halla parcialmente mutilado. En la ruta de Pamplona, la también abandonada Tiermas conserva restos de su antigua condición de villa fuerte fronteriza, con una torre-puerta. Sigüés mantiene la torre de señorío de los Pomar, tardogótica.

De regreso a Ejea, una carretera hacia el este conduce a Erla, y poco antes se avista el castillo de Santías, típico



Torre de Navardún (Foto: C. Guitart)

campestre con alta torre; en tanto que el cercano de Paúles está muy reconstruido en tiempos recientes. **Erla** ofrece su primitivo castillo sobre la inmediata colina y la grandiosa torre del señorío de los Luna y López de Gurrea dentro del caseío: aquél yace arruinado, salvo la ermita protogótica de la Virgen de la Corona, mientras que la segunda es notable ejemplo de su tipo, con bóvedas y ventanas góticas (siglo XV), sirviendo de campanario a la contigua iglesia.

Luna conserva piezas de su antigua muralla, con un muro y una torre del palacio fuerte de los Condes de Luna. En su término se encuentran la esbelta torre del castillo de Obano, del tiempo de la repoblación (finales del siglo XI); el castillo de Villaverde, con ancha torre de señorío campestre precedida por recinto murado (siglo XIV); el arruinado de Ispaniés y el mejor conservado de Yéquera o Yecra —con mejor acceso desde Lacorvilla—, de historia muy ignorada. Sus bellas torre y salas góticas formaron parte de un lugar hoy despoblado, que contiene además una ermita románica.

Cerca de **Ardisa** y en una llanura ribereña del Gállego se encuentra el hermoso castillo-palacio campestre de Ballesta, que fue de los Gurrea y hoy sigue habitado. Tardogótico, está rodeado por una cerca, provista de huecos para cañones; del centro del palacio emerge una esbelta torre más antigua, de finales del siglo XI.

Finalmente, junto a la carretera de Ejea a Castejón de Valdejasa se alza el encumbrado castillo de **Sora**, dominando desde la montaña de su nombre la llanura del Ebro; tiene una amplia superficie y fue reconstruido en el siglo XVI por los duques de Villahermosa, que le añadieron una grandiosa torre con ventanas renacentistas.

SOMONTANO DEL MONCAYO

Tarazona es la ciudad principal de esta comarca, cuyo casco antiguo aparece encaramado a un espolón sobre el que subsisten lienzos de la antigua cerca, con dos puertas y un gran torreón. El castillo-palacio de la Zuda, de origen musulmán, rehecho por los obispos de la ciudad en época renacentista, guarda sólo partes medievales en la base, con una puerta gótica de arco apuntado.

Al norte de Tarazona se reconocen el castillo de Novallas, hoy rehecho para Ayuntamiento; el de los Calvillo en Malón, muy arruinado; el de Vierlas, con curioso subterráneo; y en mejor estado el de Samanes, cerca de Cunchillos, en forma de voluminosa torre que fue de los obispos turiasonenses. Al sur de Tarazona, **Grisel** conserva el castillo-palacio del cabildo de esa ciudad, tardogótico y con fachada palaciega de piedra (siglo XV), hoy rehabilitado. Al oeste de Tarazona, sólo queda del castillo de Torrellas su torre, junto a la iglesia. Y al sur, Lituénigo conserva un

palacio fortificado con dos torres que flanquean una notable fachada de los siglos XV-XVI.



Trasmoz (Foto: C. Guitart)

Por la carretera de Tarazona a Zaragoza, un ramal conduce a Vera de Moncayo, que posee un pequeño castillo fronterizo con recinto y torre. Próxima se encuentra la localidad de **Trasmoz**, al pie de una redondeada loma, con el castillo más importante de esta zona

fronteriza (siglos XIII-XIV), formado por un gran recinto amurallado con torreones rectangulares, uno de los cuales contiene la puerta con el paso en recodo; en su interior se alza una torre más antigua.

Desde Vera, otra carretera pasa por el monasterio cisterciense de **Veruela**, que se menciona por estar rodeado de un extenso muro (unos 1.000 m de perímetro) añadido en el siglo XVI, muy bien conservado, lo cual convierte al monasterio en el monumento defensivo más importante de la comarca. El recinto dispone, además, de varios torreones redondeados y se remata con almenas; es también destacable el formidable ingreso en forma de torre-puerta, precedido por una espectacular barbacana.

Hacia el sur se encuentra Alcalá de Moncayo, que conserva un gran cubo en su encumbrada muralla. **Añón**, por su parte, ofrece una típica estampa medieval con su case-río encaramado a una loma, en cuya cumbre se levanta de nuevo la emblemática pareja del castillo y la iglesia; el primero, mansión fuerte de los comendadores de la Orden Militar de San Juan, es de planta rectangular, con cinco torreones de igual forma y patio central (siglo XIV). La contigua iglesia es protogótica, con portada románica.

De nuevo en la carretera de Tarazona a Zaragoza, Bulbunte conserva el palacio renacentista del señorío de los abades de Veruela, ligado a una robusta torre medieval más antigua. Un desvío hacia el sur pasa por **Ambel**, con su grandioso palacio acastillado de los Comendadores de la Orden de San Juan, del siglo XVI, con una torre en cada ángulo. El camino termina en Talamantes, al pie de un castillo encumbrado sobre una peña, con torre cuadrada.

Borja se extiende por las laderas de una extensa muela que ofrece restos del que fue gran castillo de la Zuda, de origen musulmán, con vestigios de diversas épocas, incluso romanas. En Magallón, la torre de la encumbrada iglesia parroquial renacentista formó parte del castillo medieval. En sus alrededores se sitúa la arruinada granja de Muza Alcoraz, que perteneció a los monjes de Veruela. En Albe-rite de San Juan queda un lienzo del castillo sanjuanista junto a la iglesia; y en Agón, la torre de señorío de los Ximénez de Cerdán, rectangular y de sobrio exterior.

LLANURA DEL EBRO

Esta comarca, en el centro geográfico de Aragón, comprende la Ribera del Ebro, llanura que se prolonga hacia el norte y el sur por las riberas bajas de los ríos Gállego, Jalón y Huerva.

Zaragoza, capital del valle, conserva algunos lienzos de la primitiva muralla romana, construida en piedra y con varios cubos redondeados; además, pervive un tramo de la muralla medieval de ladrillo.

El monumento defensivo más importante de la ciudad es, con diferencia, el castillo-palacio de La Aljafería, levantado en el siglo XI por los Banu Hud, reyes musulmanes de Zaragoza. Está protegido por un recinto amurallado de planta rectangular, reforzado por torreones exteriores redondeados, salvo el mayor, llamado del Trovador: éste destaca en altura y es rectangular, de grandes dimensiones y se organiza en varias plantas. A finales del siglo XVI, Felipe II ordenó adecuar el castillo para las nuevas armas de artillería, y su ingeniero Tiburcio Spanocchi añadió una magnífica barrera en talud con baluartes pentagonales en los ángulos, un amplio foso —recientemente reintegrado— y, probablemente, fue él quien ordenó rebajar la altura de las torres de los ángulos para favorecer el acceso de la artillería. Dentro del recinto amurallado se sitúa el Palacio Real, con partes musulmanas y cristianas, mudéjares y tardogóticas, más las modernas. Ha sido rehabilitado para

sede de las Cortes de Aragón (en la zona no monumental) y usos culturales.

En las afueras de Zaragoza, cerca de Juslibol se encuentra el castillo de Miranda, con ruinas de tapial (siglos XIII-XIV). Dentro de la ciudad (Plaza de San Felipe) destaca la torre-vivienda gótica de los Cerdán de Escatrón (siglo XV), conocida como “Fortea” y rehabilitada por el Ayuntamiento.

En la ruta de Zaragoza a Tudela, un desvío hacia el norte termina en Torres de Berrellén, junto al Ebro, en cuya orilla izquierda se recortan, sobre grises acantilados, las ruinas de **El Castellar**, con castillo de tapial del siglo XI de planta irregular. En **Pinseque**, el palacio fuerte del señorío de los Ximénez de Cerdán (siglo XV) es de mucho empaque, con gran fachada flanqueada por dos torreones y base en talud. Ha sido rehabilitado para usos culturales.

Al norte de Alagón, en la margen izquierda del Ebro, quedan vestigios del castillo de Pola, con una ermita mudéjar en ruinas. En Pedrola, el vasto palacio de los Duques de Villahermosa encierra en su jardín la primitiva torre de señorío de los López de Gurrea (siglo XV). Muy cerca, Alcalá de Ebro conserva un notable fragmento del castillo musulmán, junto al río, con una disposición de sus sillares en vertical, típica de los siglos X-XI y denominada “a tizón”. En Novillas subsiste un fortín fusilero del siglo XIX.

Cerca de Alagón, hacia el suroeste, la carretera que flanquea el Jalón lleva a Pleitas y a su bella torre de señorío de los López de Villanueva (siglo XV), de ladrillo, con ventanas apuntadas y hoy parcialmente desmochada. Al sur, cerca de Bardallur, se ven las ruinas del castillo musulmán de Turbena, de tapial, y otro de la misma época yace en Urrea de Jalón. Algo más se conserva del de **Rueda de Jalón**, de gran superficie, asentado sobre un espectacular peñasco y que destacó en las guerras entre cristianos y musulmanes de los siglos X y XI.

En Épila queda una torre de la muralla de la villa, cabecera de los dominios de los Ximénez de Urrea, a quienes perteneció la torre de señorío de Salillas de Jalón, rectangular, de tapial y ladrillo (siglo XV). En **Calatorao**, al borde de una meseta, ofrece gran espectacularidad el conjunto de la iglesia y el palacio fuerte del señorío de los priores del Pilar de Zaragoza, uno de los mejores edificios en ladrillo, con galería y patio columnado (siglos XV-XVI). En Ricla, el mutilado castillo de los López de Luna yace sobre el cerro inmediato.

En la ribera del Huerva se localizan varios castillos de tapial: el de Cuarte de Huerva, con una torre con puerta apuntada; el de Cadrete, en mejor estado, con airosa torre; y el de María de Huerva, más arrasado, de origen musulmán (siglo X). El de Mozota fue palacio fuerte del señorío de los Coscón (siglo XV); rectangular, de ladrillo, se

encuentra ligado mediante un arco a la antigua iglesia parroquial, integrando el tradicional binomio repetidamente citado. Y el de Muel, de los López de Luna, yace arrasado —aunque conserva troneras—, dominando el frondoso paraje de la cascada del Huerva; en la lejanía se recorta la atalaya de Don Artal.

En la ribera baja del Ebro, por su margen meridional, se sitúan los arruinados castillos de Rodén, con una iglesia, y Matamala (entre Quinto y Gelsa), con torre de tapial y ermita. En la margen septentrional, **Alfajarín** se extiende bajo un agrio acantilado donde yacen las ruinas de un gran castillo de origen musulmán, con muros y torreones de tapial, uno de ellos pentagonal, que en el siglo XIV fue mansión de los Cornel; le acompaña, a corta distancia, un santuario del siglo XVI. Al este, en Osera, queda un torreón del castillo de los Funes-Villalpando. Un poco más al norte, cerca de Farlete, en el agreste paraje de la Sierra de Alcubierre, se alza solitaria la llamada “Torraza”; de ignorada historia y grandes dimensiones, rectangular y hecha de buena piedra. Más adelante, en La Almolda, hay vestigios de su castillo de tapial.

TIERRA BAJA O BAJO ARAGÓN DE ZARAGOZA

Forma parte del Bajo Aragón, la zona del viejo reino situada a menor altura, que se extiende entre las provincias de Zaragoza y Teruel.



*Torre de Salamanca, Caspe
(Foto: C. Guitart)*

Caspe es la cabecera de la parte zaragozana y puede enorgullecerse de contener dos importantes castillos, de épocas y estilos muy diferentes, pues uno es medieval y otro del siglo XIX.

El primero, en la zona alta del caserío, fue residencia de los comendadores de la Orden Militar de San Juan y se le llama castillo del Bailío o del Compromiso, pues en él se reunieron en 1412 los delegados de Aragón, Cataluña y Valencia que eligieron rey de Aragón a Fernando I. De planta cuadrilátera, sin patio central, se encuentra bastante mutilado, aunque conserva detalles góticos; forma conjunto monumental con la inmediata colegiata gótica de Santa María la Mayor.

El segundo castillo, la Torre de Salamanca, se alza sobre un inmediato altozano y fue construido en 1874, durante la III Guerra Carlista; recibe su nombre del general que la construyó. Es un artístico ejemplo de fuerte fusilero. Está formado por una gran torre rectangular central, rodeada por un singular recinto amurallado con cuerpos salientes a cada lado rematados en semicírculo y embellecido por numerosas aspilleras. Hoy es Museo de Heráldica.

Al oeste de Caspe, muy próximo a **Sástago** se encuentra el castillo medieval de La Palma, de gran prestancia, sobre un elevado cerro que domina el Ebro y cuya forma sigue la planta alargada y estrecha del edificio. Es de tapial, con torreones cuadrados (siglos XII-XIII), y contiene una ermita. El arruinado castillo de Alborge es también de tapial y fue erigido en 1165.

Hay en la comarca varias torres fusileras del siglo XIX: las de Chiprana y Escatrón, otra cerca de Sástago y el llamado “Fortín”, que domina Alforque desde un acantilado, con torre rodeada por un recinto de murallas con cubos. En La Zaida subsiste, junto a la iglesia, el alterado palacio fuerte del señorío de los Ximénez de Cerdán (siglos XV-XVI).

Al este de Caspe se localizan otros castillos. El de **Mae-lla** domina la villa desde una colina y está formado por dos amplios recintos de murallas con cubos; en lo alto, el arruinado palacio fuerte del señorío de los Pérez de Almazán: de comienzos del siglo XVI, presenta una traza prácticamente cuadrada, fachada gótica y patio central con una bellísima portada del mismo estilo. Dentro de la villa, la Torre del Reloj tiene cuerpo bajo fortificado. También fortificada es la bella iglesia de **Fabara**, gótica (siglo XIV-XV); de su antiguo castillo sólo queda un fragmento. En **Nonaspe** domina la villa el palacio fuerte de los caballeros sanjuanistas, rehabilitado para uso cultural; cuadrangular,

sin torreones, presenta elementos góticos. En su término está el fuerte fusilero decimonónico llamado “Castillet de Fayó”. El pequeño castillo roquero de Fayón, medieval y moderno, surge sobre un enhiesto peñasco que dominaba el pueblo antiguo, hoy bajo las aguas de un embalse del Ebro: se reduce a una torre y un breve recinto amurallado.



*Castillo de Mequinenza tras la restauración
(Foto: Archivo IFC)*

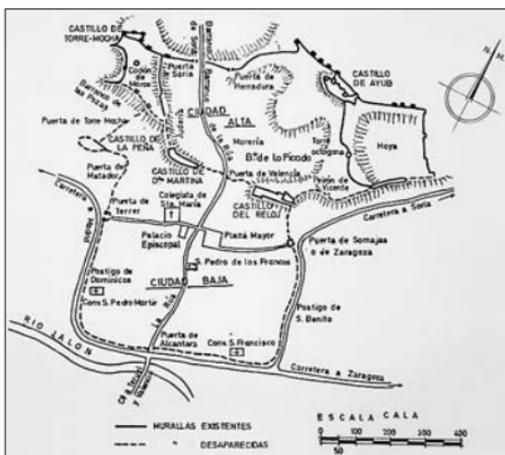
Mequinenza, es de gran empaque, de planta poligonal y con un elevado muro robustecido por seis torreones rectangulares más uno pentagonal, con notables salas en torno al patio central, una de cuyas alas está porticada. Su uso militar llegó hasta el siglo XX, por lo que se le añadieron fortificaciones para armas de fuego. Hoy, muy bien rehabilitado por ENHER, es residencia privada de esa empresa.

El castillo-palacio de **Mequinenza** es uno de los más notables y grandiosos del gótico en Aragón (siglo XIV); se asienta, solitario, en lo alto de una meseta muy elevada, dominando la confluencia de los ríos Ebro y Segre. Erigido por los Moncada, señores de la baronía de

COMUNIDAD DE CALATAYUD

De un modo amplio, la antigua Comunidad de Calatayud comprende la cuenca media y alta del Jalón, de suelo bastante montañoso, con varios afluentes cuyas riberas se hallan flanqueadas por las sierras del Sistema Ibérico. Destaca en los abundantes castillos de la zona (una de las comarcas aragonesas con mayor número de fortalezas) la preponderancia del ladrillo y el tapial y el predominio del arte mudéjar.

Calatayud, la cabecera comarcal, ofrece un adusto pero muy singular conjunto fortificado sobre las montañas que rodean la ciudad, con larguísimas murallas hechas de grisáceo tapial que remontan espectacularmente las pendientes y unen los cinco castillos que antiguamente defendían el caserío: Mayor o de Ayub, Torre Mocha, Doña Martina, del Reloj —o Real— y el muy mutilado de la Peña. Es una excepcional muestra de fortificación musul-



Plano de las fortificaciones de Calatayud

mana (siglos IX-XI), probablemente la más antigua de Aragón. Destacan por su importancia el castillo Mayor, con dos recintos y dos curiosas torres octogonales, y el de Torre Mocha.

Curso abajo del Jalón, Saviñán conserva sobre una cercana loma la llamada “Torre de las Encantadas”, rectangular y de tapial, cuyo nombre procede de la leyenda de tres hijas de un moro que las encerró allí por haberse enamorado de caballeros cristianos. Morés yace bajo un cerro con las ruinas de un castillo de tapial; y otro muy pequeño hay en Villanueva de Jalón. El de Chodes se alza, muy alejado, sobre un alto acantilado que vigila el desfiladero por donde discurre el Jalón.

El castillo de **Arándiga** es uno de los mejor conservados de entre los que mezclan tapial y mampostería. Posee tres torreones rectangulares y se alza sobre un peñasco que domina el lugar (siglo XIV). Aquí empieza la ribera del Isuela, flanqueada por sierras. El castillo de **Mesones de Isuela**, obra de los Fernández de Luna (siglo XIV), es uno de los más genuinos y grandiosos castillos-palacio de señorío de Aragón: de imponente exterior, consta de un robusto recinto de murallas rectangular, singular en la comarca por ser de buena piedra sillar y de arte gótico; el recinto, reforzado con seis torreones cilíndricos, cuenta con varias salas góticas, una de las cuales, con función de capilla, presenta una hermosa techumbre mudéjar. El



Arándiga y su castillo en los años sesenta (Foto: Jorge Avellanas, Archivo IFC)



Castillo de Mesones de Isuela (Foto: Archivo IFC)

señorío pasó a los Ximénez de Urrea. El castillo que domina Tierga yace arruinado y muy mutilado.

De regreso a Morés, la cercana Sestrica contiene una original torre de señorío, también de los Fernández de Luna y después de los Urrea, hecha de mampostería, con ventanas de ladrillo y con dos aristas curiosamente redondeadas (siglo XIV).



Castillo de Illueca (Foto: P. J. Fatás)

En la ribera del Aranda, y también flanqueados por sierras, hay tres castillos, siendo el más grandioso el de **Illueca**, levantado por los Martínez de Luna (siglo XIV) y en el que nació el célebre Papa Luna, Benedicto XIII, el miembro

más ilustre de esa familia. El castillo-palacio domina la villa desde un largo espolón, es de planta rectangular alargada y su estructura fue modificada en los siglos XVI y XVII; es una gran mansión mudejarizante, de mampostería, con galerías de ladrillo y singular portada tardorrenacentista entre dos torreones redondeados. Ante la fachada principal se añadió una insólita barrera defensiva flanqueada por sendos baluartes pentagonales; en el interior conserva varias techumbres mudéjares y un patio columnado.

En las proximidades de Illueca está el castillo de **Jarque**, levantado por los Fernández de Luna (siglo XIV) y que ofrece una singular fisonomía de estilo mudéjar. Construido con mampostería, presenta forma casi cuadrada, con dos torreones redondeados, rematados por almenas puntiagudas. El castillo de Aranda de Moncayo (siglo XIII) defendió la frontera con Castilla y conserva un muro con almenas piramidales y una torre. Finalmente, también en esta zona se alza la torre de Oseja.



Castillo de Jarque (Foto: Archivo IFC)

En Calatayud nace la ribera del Ribota, igualmente vigilada por sierras. Torralba de Ribota posee una torre de piedra blanca, en tanto que en la hermosa iglesia múdejar se advierte su antigua función defensiva en el camino de ronda que discurre sobre las capillas laterales. Cervera de la Cañada ofrece vestigios del castillo ovalado y queda en pie la artística iglesia mudéjar. En las cercanías se encuentra Aniñón, donde hay un arco almenado; **Villarroya de La Sierra** guarda un curioso conjunto fortificado, con dos castillos —uno con bella torre— ligados por murallas horadadas por una interesante torre-puerta; todo el conjunto está hecho con rojiza mampostería y ladrillo de aspecto mudejarizante. Malanquilla y Orcajo conservan sendas torres defensivas cilíndricas.

Desde Calatayud hacia Madrid y aguas arriba del Jalón, se encuentra Terrer, con un arruinado castillo de tapial. El de **Ateca** ocupa un espolón, es bastante extenso y conserva muros medievales y del siglo XIX, con aspilleras; destacan la mudéjar torre del reloj y una gran torre-puerta. Además, de la muralla de la villa pervive una torre-puerta medieval.

En Ateca comienza la ribera del Manubles, también demarcado por sierras, con castillos de las guerras entre Aragón y Castilla: el de Moros, muy encumbrado y destrozado; el de Torrijo de La Cañada, sobre una loma, con almenas piramidales, más una torre-puerta en la villa; el

grandioso de **Bijuesca**, al borde un acantilado, con tres recintos, una notable torre-puerta con el paso en recodo y una ermita con torre fortificada; y el de Berdejo, en típica posición roquera, con una torre y recinto adaptado al reducido terreno.

De nuevo en Ateca, y por la ruta de Madrid, **Alhama de Aragón** aparece vigilada por una torre con bello remate fortificado sobre el inmediato cerro, acompañada por un muro. En las proximidades se localiza **Godojos**, bajo un pequeño castillo señorial revalorizado por la hermosa torre que levantaron los Heredia (siglo XV), con ventanas góticas. En la misma ruta, el castillo-palacio de **Cetina**, que fue de los Liñán (siglo XIV-XV), posee una estructura alargada, provista de una torre en cada extremo, una barrera que refuerza la defensa y, además, un oratorio mudéjar. Un desvío hacia el norte lleva a Embid de Ariza, con un castillo fronterizo que es, tal vez, el de posición roquera más genuina en Aragón. En Ariza, la extensa fortaleza, bordeando una meseta, yace muy destrozada. En cambio, la de **Monreal de Ariza**, también de frontera, conserva sus tres recintos de tapial, con torre pentagonal y una iglesia románica, que integran un espectacular conjunto sobre un extenso cerro (siglos XII-XIII). Poco queda del castillejo de Torrehermosa, junto a la raya fronteriza.

Por la vertiente sur del Jalón, desde Cetina, se alcanza Sisamón, con murallas y un pequeño castillo con gran

torre, que perteneció a los Fernández de Heredia. Desde Ateca, la ribera del Piedra ofrece los vestigios de los castillos de Castejón de Las Armas y de Somed, cerca de Carenas. Nuévalos, encaramada sobre un peñasco, contiene restos de un castillo, más una airosa torre en la punta del espolón, acompañada por un estrecho recinto murado. El monasterio cisterciense de **Piedra** conserva largas murallas medievales y una gran torre-puerta.

En las proximidades, el castillo de Monterde se alza en ruinas sobre una colina, con torre y ermita; el fronterizo de Campillo de Aragón, con torre cuadrada, situado junto a la iglesia, fue de la Orden Militar de San Juan; y del de Cimballa, también junto a la frontera, queda una pared de la gran torre. En la ribera del Mesa se encuentran Ibdes, donde la torre del primitivo castillo acompaña a la encumbrada iglesia tardogótica, y Calmarza, colgada sobre un espolón, con la gran torre de señorío de los Palafox, rectangular y con detalles góticos (siglo XV). En La Vilueña, el castillo de tapial, junto a la iglesia gótica, se adapta a la superficie de un espolón.

Al sureste de Calatayud, en la ribera del Perejiles, se localiza el castillo de **Belmonte de Gracián**, extenso recinto-refugio de tapial con una ermita, más dos torres sobre cerros; dentro de la villa hay un importante palacio fortificado de desconocida historia. Siguiendo el río se encuentran los castillos de Mara, que yace muy destrozado;

Ruesca, que contiene una torre rectangular; y **Miedes**, con la bella torre gótica del reloj en el centro urbano, construida en piedra y con un soberbio remate fortificado, pues ejercía la función de atalaya defensiva (siglo XV). Más al este, Tobed conserva un castillo en sus alrededores.

COMUNIDAD DE DAROCA

La parte suroeste de la provincia de Zaragoza formó, desde el siglo XII, la Comunidad de Daroca, que antaño comprendía también un extenso territorio inmediato, incluido hoy en la provincia de Teruel.

Daroca está rodeada por un conjunto fortificado medieval, probablemente el más notable y espectacular de Aragón, con larguísimas murallas reforzadas por numerosos torreones que remontan audazmente los elevados cerros que rodean la ciudad. El conjunto está hecho sobre todo de tapial, salvo algunas torres de piedra que presentan bellos remates fortificados. Destacan entre éstas las dos que flanquean la monumental Puerta Baja (siglo XV), quizá la más bella de Aragón. Se conservan, además, otras tres puertas. En la parte alta, y ligados por las murallas, se sitúan el castillo Mayor, de grandes dimensiones, originariamente musulmán pero que hoy muestra obras de diversas épocas (incluido un muro aspillerado del siglo XIX), y el de San Cristóbal, mucho más pequeño, con una esbelta torre. Hubo un tercero sobre el cerro de San Jorge.



Puerta Baja de Daroca (Foto: Archivo IFC)

Al suroeste de Daroca, en la cuenca de la Laguna de Gallocanta, se localizan los castillos de Santed, típica posición fronteriza del siglo XIV, de planta cuadrilátera con un torreón en cada ángulo; el de Berrueco, en ruinas sobre una peña; el de Torralba de Los Frailes, en llano, que ofrece una gran torre troncopiramidal de mampostería (siglo XIV) y que incluía la contigua iglesia que perteneció a la Orden Militar del Santo Sepulcro; y el de Cubel, que comprendía la inmediata iglesia y que conserva una robusta torre rectangular llamada popularmente “La Atalaya”.

En la ribera del Jiloca, tomando el camino de Calatayud, **Villafeliche** se sitúa al pie de un elevado cerro con el típico castillo mudejarizante de ladrillo y tapial; forma un cuadrilátero con torreones, perteneció a los Azagra y ha sido recientemente reintegrado. En Montón subsisten dos torreones y un arco de la muralla. Más adelante, en Morata de Jiloca, quedan restos del castillo-refugio sobre el inmediato altozano. Y en **Maluenda**, que en el siglo X fue escenario

de una campaña del califa Abderramán III, se conservan las ruinas de un arrogante castillo musulmán de tapial, sobre un alargado cerro y conelevada torre, más una curiosa torre independiente en el llano. El de Paracuellos de Jiloca, también de origen musulmán, yace mutilado sobre la colina con la iglesia a su lado.



Maluenda (Foto: C. Guitart)

Al este de Daroca se encuentra Anento, con su pequeño castillo sobre una pintoresca roca, jalonado por torreones provistos de almenas piramidales. **Romanos** se singulariza porque el recinto amurallado del castillo, bien conservado, encierra la iglesia parroquial, de torre mudéjar (siglo XIV).

Ya en la carretera de Daroca a Zaragoza, un desvío hacia el norte lleva a Langa del Castillo, cuyo nombre revela que contiene una construcción militar, extensa pero bastante mutilada, con una destacada torre mayor en su centro y una torre-puerta en la casi arrasada muralla. Más adelante, en Villarreal de Huerva, subsisten los restos de

un castillo-refugio, con una notable torre, en el que se encerraba también la iglesia con su torre mudéjar.

En **Cariñena** quedan vestigios de la muralla urbana y una gran torre que acompaña a una puerta. Sin embargo, y tal vez por su asentamiento en llano, la vigilancia principal se confió a la grandiosa y robusta torre de su iglesia mayor, octogonal, de piedra y con un bello remate fortificado; existía en 1419, cuando la ciudad sufrió un asedio.

En Encinacorba quedan las ruinas de un castillo que perteneció a los comendadores de la Orden Militar de San Juan, del que se mantienen tres torreones cuadrados, uno de ellos unido a la contigua iglesia mudéjar. En la cercana Longares subsisten dos puertas y el espléndido campanario mudéjar, rematado por almenas.

Próximos a la carretera de Cariñena a La Almunia de Doña Godina se localizan Cosuenda, al pie de una loma con vestigios de un castillo en el que destaca la torre llamada la “Lisalta”, de ladrillo y mampostería; y **Almonacid de La Sierra**, sobre un cabezo coronado por el gran castillo-palacio de los siglos XIV-XV que perteneció a los Luna y después a los Ximénez de Urrea, condes de Aranda: es de planta rectangular, de adusto exterior, a base de piedra y ladrillo; presenta seis torres de igual traza y tuvo patio porticado, a juzgar por los vestigios hallados por su actual propietario.

La carretera de Cariñena a Belchite pasa cerca de Tosos, con dos enriscados castillos en sus alrededores, el de Alcañicejo y la llamada “Casaza”, con torre poligonal. En Fuentetodos quedan los vestigios de un castillo de tapial. Hacia el sur está Moyuela, de cuyo castillo-refugio, que encierra una ermita, quedan tan sólo muros de tapial; y también Letux, que conserva el palacio y la torre medieval del castillo de los Bardají, de mampostería y ladrillo con tracerías mudéjares (siglo XV), elemento decorativo muy infrecuente en los castillos aragoneses.



Torre de Cariñena (Foto: C. Guitart)

PROVINCIA DE TERUEL



COMARCA DEL NOROESTE

En la cabecera comarcal, Calamocha, la grandiosa torre de su iglesia parroquial, anterior al templo y muy diferenciada del mismo, tuvo misión defensiva en los últimos siglos medievales; es de piedra y de planta rectangular. Hacia Daroca, por la ribera del Jiloca, Burbáguena y Báguena contienen ruinas de castillos defensivos frente al Reino de Castilla, entre ellos los de la cuenca de la Laguna de Gallocanta —Tormos, Bello y Torralba de Los Sisones— y las defensas de Pozuel del Campo, así como la iglesia fortificada de **Blancas**, románico-gótica y de gran interés.

El castillo de **Ojos Negros** (siglo XIV) es el principal y mejor conservado en esta zona de la frontera con Castilla; de grandes dimensiones, tiene planta ovalada con tres elevadas torres. Desde la carretera del Jiloca, cerca de Monreal del Campo, un ramal lleva a Bueña, donde sobre una altura se distinguen las ruinas de un pequeño castillo. Hacia el norte, en Fuentes Claras, un recinto-refugio, del que quedan restos, incluía la iglesia parroquial.

Próximos a la carretera de Calamocha a Montalbán se sitúan Torre Los Negros, con la singular torre hexagonal de

su castillo, junto a la iglesia; Godos, con una torre cilíndrica y un muro del castillo; Torrecilla del Rebollar, con un castillo-refugio ovalado, y Cervera del Rincón, con una gran torre sobre un altozano. Más al norte, en la zona de la Sierra de Cucalón, Lagueruela conserva dos torres del castillo, sobre un cerro, con una ermita; la iglesia antigua de Cucalón tiene la torre fortificada; y en Monforte de Moyuela quedan vestigios del extenso castillo que ocupaba la cima ovalada de una loma, con dos torres.

El castillo más importante de esta comarca debió de ser el de Montalbán, que fue cabecera de una encomienda de la Orden Militar de Santiago y fue destruido tras la I Guerra Carlista. Se alzaba en la cumbre del cerro en cuya ladera se sitúa la monumental iglesia parroquial mudéjar, quedando en la villa parte de las murallas y una torre-puerta. Como pálida compensación, subsiste el castillo de dicha Orden en Torre de Las Arcas, al este de Montalbán, formado por un robusto recinto-refugio de planta rectangular, con elevada muralla y una torre en un ángulo. Al norte de Montalbán, en la carretera de Zaragoza, del castillo roquero de Segura de Los Baños sólo quedan vestigios; y un poco más adelante, un ramal conduce a La Hoz de La Vieja, con una notable torre rectangular de piedra, en alto, fundada en 1363. Otro ramal termina en **Alcaine**, donde la defensa se confió excepcionalmente a seis torres erigidas sobre las alturas que rodean la hoya en la que se asienta; son todas rectangulares excepto una, que es pentagonal. Más al sur,

en Obón, lo que se conserva del castillo está muy modificado. Un tercer ramal de la carretera lleva a Huesa del Común, cuyo castillo, de pequeñas dimensiones y asentado sobre un espectacular crestón calcáreo de gran altura, se protege mediante una torre en cada extremo. Finalmente, otro ramal conduce a Alacón, con una torre de sorprendente alzado troncopiramidal.

LA TIERRA BAJA O BAJO ARAGÓN DE TERUEL

Esta comarca, que forma parte del Bajo Aragón, comprende todo el nordeste del territorio provincial, con cabecera en Alcañiz, situación que arranca ya del siglo XII, cuando los reyes de Aragón reconquistaron el territorio y lo entregaron, en su mayor parte, a la Orden Militar de Calatrava.

Los comendadores de la citada Orden residieron durante varios siglos en el castillo de **Alcañiz**, que se alza sobre la elevada colina que domina la ciudad. De grandes dimensiones, es uno de los castillos más monumentales de Aragón y contiene obras realizadas a lo largo de varios siglos, del XII al XIX; en este último se reforzó el recinto amurallado exterior, con acceso medievalizante. Los edificios están compuestos por dos partes muy distintas: una, el castillo-convento medieval de los caballeros calatravos, con iglesia románica, claustro protogótico de arcadas apunta-

das y una grandiosa torre del homenaje gótica, con pinturas murales de la época en una cámara; la otra es el ostentoso palacio de los comendadores, del siglo XVIII, flanqueado por dos torreones ya sin remate defensivo, con una gran portada barroca, galería aragonesa de arcos semicirculares de ladrillo y amplia escalera. Rehabilitado en la actualidad como parador de turismo, es uno de los mejores ejemplos de Aragón en este aspecto.



Castillo de Alcañiz (Foto: L. Mínguez, Archivo CAI)

Por la carretera de Zaragoza se llega a Híjar, a los pies de una loma, donde se halla el arruinado castillo-palacio de los duques de Híjar; de planta rectangular y bastante alterado, aunque subsisten partes de la muralla exterior. En mucho mejor estado se encuentra, dominando la villa y tras una juiciosa restauración, el castillo de **Albalate del Arzobispo**, mansión de los arzobispos de Zaragoza, señores del lugar. En su gran extensión, el interés se concentra en el edificio señorial, rectangular y de dos plantas. La superior, que es la capilla, ofrece bellos elementos de arte gótico del siglo XIV, con finas tracerías en sus ventanas

apuntadas y hermosa techumbre apoyada sobre arcos transversales. El campanario ofrece un notable contraste de estilo y materiales, pues es mudéjar y de ladrillo.

Al este de Alcañiz se encuentra Mazaleón, localidad dominada por el espectacular “binomio”, sobre una colina, de iglesia y torre fuerte góticas; esta última quizá fuera un resto del castillo de los arzobispos zaragozanos, antaño también señores de la villa.

En La Fresneda se conservan vestigios del castillo de los calatravos en la cúspide del cerro. Más adelante se encuentra **Valderrobres**, singular villa monumental que en su parte alta ofrece uno de los mejores conjuntos del arte



Valderrobres desde el puente fortificado sobre el Matarraña; en lo alto, el castillo y la colegiata (Foto: C. Guitart)

gótico en Aragón: el castillo-palacio de los arzobispos de Zaragoza —de donde arranca la muralla que abrazaba la villa, con una hermosa puerta ante el puente del río— y la contigua iglesia-colegiata de Santa María, edificios ambos levantados hacia 1400. El castillo, de grandes dimensiones y planta poligonal irregular, tiene dos suntuosas fachadas palaciegas, con artísticos ventanales góticos y soberbias salas cubiertas por techumbres apoyadas sobre arcos apuntados; es también destacable la cocina, por su curiosa bóveda octogonal.

En Beceite, asimismo de señorío arzobispal, quedan el desfigurado palacio y vestigios de las murallas con puertas; en su término subsiste un fuerte fusilero del siglo XIX. En las proximidades se encuentran, hacia el sur, Fuentespalda, con una torre fuerte; Peñarroya de Tastavíns, con restos del castillo, reformado en el siglo XIX; y Ráfales, con el castillo-palacio de los calatravos, actualmente alterado.

Desde Alcañiz, la carretera de Madrid pasa por Calanda y Alcorisa, ambas con vestigios de castillos calatravos. Un ramal lleva a **Castellote**, asentada en las laderas de una abrupta, elevada y alargada peña, sobre cuya superficie quedan restos del castillo que la Orden Militar del Temple construyó en el siglo XIII; de planta alargada y estrecha, sus piezas más significativas son la base de la cuadrada torre de homenaje y una arruinada sala. En Cuevas de Cañart quedan vestigios del castillo y un arco.



Recinto amurallado de Albarracín (Foto: C. Guitart)

COMUNIDADES DE TERUEL Y ALBARRACÍN

A grandes rasgos, el territorio del suroeste de Teruel estuvo organizado tras la Reconquista en comunidades de aldeas, regidas por sus dos principales ciudades.

En **Teruel** no subsiste el primitivo castillo medieval, pero sí tramos de la muralla que rodeaba la ciudad, con algunas torres, entre las que destacan las llamadas Lombardera y de Ambeles. Esta última formaba parte del Alcázar Real de Alfonso V (siglo XV) y tiene gran prestancia, con una singular planta en polígono estrellado.

Albarracín conserva la mayor parte de su grandioso y espectacular conjunto fortificado medieval, que rodea el caserío y se encarama sobre un abrupto y elevado espolón casi enteramente delimitado por el profundo tajo del río Guadalaviar. Su estampa, junto con la de Daroca, es una de las más genuinas del belicoso Medievo en Aragón. Este conjunto fortificado es consecuencia del aguerrido historial del señorío independiente de Albarracín —musulmán, de los Banu Razín, primero; y, luego, y de los cristianos Azagra— y de las guerras con Castilla. El núcleo urbano más antiguo de la ciudad estaba protegido por el alcázar señorial, de origen musulmán, hoy conocido en parte gracias a las excavaciones arqueológicas. Las murallas, con torreonnes rectangulares y dos puertas, remontan audazmente el inmediato cerro sobre cuya cumbre se sitúa la notable torre musulmana del Andador, de planta rectangular.

A pocos kilómetros al este de Albarracín se encuentra el castillo de Santa Croche, solitario sobre una altura, que perteneció a los Heredia, con torre y muro almenado (siglo XV). Hacia el oeste, Tramacastilla de Albarracín, donde queda la base de una torre musulmana; y hacia el sur, Jabaloyas, con recinto amurallado y almenado que rodea la iglesia parroquial gótica (siglo XV); y El Tormón, con un castillejo que surge en la cumbre de un pitón rocoso.

Al seguir la ribera del Jiloca, flanqueada por la ruta de Zaragoza, se hallan los escasos restos del castillo de Cella,

y los bastante más abundantes del de **Alba**, de planta cuadrilátera y esbelta torre (siglo XIV). En la cercana Singra, la torre de la encumbrada iglesia formaba parte del sistema defensivo. También en el término de Aguatón hay restos de fortificaciones.

El castillo de **Peracense** es el más grandioso y de emplazamiento más formidable de la comarca; se construyó por la posición fronteriza que la villa ocupaba respecto de Castilla durante las guerras del siglo XIV. Se extiende sobre un impresionante espolón rocoso y ha sido cuidadosamente reintegrado, por lo que hoy ofrece una perfecta estampa del auténtico castillo medieval guerrero, no palaciego, con robustas murallas provistas de torreones rectangulares que no sobresalen en alzado. Su planta es irregular y se organiza en tres recintos que aprovechan las rocas naturales, sobre todo el recinto alto, muy singularizado, pues es una enhiesta roca que ejerce como “proa” del conjunto, en la que se construyeron varias cámaras y la gran torre de homenaje. En sus inmediaciones sólo quedan vestigios del castillo fronterizo de Ródenas, y, cerca de Pozondón, el castillo de Los Ares, aislado, con largos muros y torreones cilíndricos.

En la ribera del Alfambra, por la carretera de Teruel a Alcañiz, sólo quedan ruinas de lo que debió de ser la torre principal del antaño importante castillo de **Alfambra**, emplazado sobre un largo y estrecho cerro; allí se fundó la



Castillo de Peracense (Foto: Archivo IFC)

Orden Militar homónima, que después pasó a manos templarias, como el Temple luego a las de los caballeros sanjuanistas u hospitalarios. Un desvío hacia el noroeste lleva a Camañas y a su pequeño castillo acompañado por ermita románica, de modo que recuerda a los castillos altoaragoneses. Otro desvío lleva a Visiedo, con un castillo-refugio emplazado en llano, formado por un recinto torreado, y a Argente, de cuyo castillo queda una torre. Otro ramal de la carretera pasa por Hinojosa de Jarque, con una torre defensiva almenada junto a la iglesia posterior; y a **Aliaga**, localidad situada al pie de una elevada peña que contiene un extenso e importante castillo construido por la Orden Militar de San Juan (siglo XII-XIII); se conservan largas murallas con torreones cilíndricos y contuvo edificaciones conventuales y varios recintos. El conjunto se adecuó con perfección al abrupto cerro. En Camarillas queda un recinto-refugio, de planta cuadrilátera, con cuatro torres, y cerca de Aguilar de Alfambra hay vestigios de una fortificación junto a una ermita.

Por la sinuosa ruta a Cantavieja desde Teruel, Corbalán ofrece un arruinado castillo acompañado por una ermita protogótica. Más adelante, al norte, se encuentra Ababuj, al pie de una loma sobre la que se recorta una airosa torre defensiva. De vuelta a la ruta principal está el castillo que domina **Cedrillas** desde una ovalada meseta, a cuyos bordes se ciñe; tiene una gran extensión, un largo circuito de murallas y una torre-puerta, todo bastante bien conser-

vado (siglos XIII-XIV). En las proximidades, El Castellar conserva vestigios de un extenso castillo, revalorizado por diversas excavaciones, sobre una alargada peña, con torre cilíndrica y una ermita gótica. El de Monteagudo del Castillo yace en ruinas sobre un cerro, con un curioso saliente triangular y un torreón cuadrado.

Al sur de Teruel y descendiendo por la ribera del Turia, Villastar conserva una típica torre campestre, rectangular, de tapial y ladrillo, que perteneció a los templarios (siglo XIII). El castillo de **Villel** domina la localidad desde un enhiesto peñasco, con un pequeño recinto murado y torre; fue encomienda de la Orden Militar de San Juan y ha sido recientemente reintegrado. En Cascante del Río, los muros del castillo encierran hoy el cementerio. El enriscado de Valacloche, de grandes dimensiones, tiene tres torreones; el de Tramacastiel, casi confundido con la peña donde se asienta, yace muy arruinado, lo mismo que el de Camarena de La Sierra.

SERRANÍAS DEL MAESTRAZGO, GÚDAR Y JAVALAMBRE

Esta comarca del sureste del territorio turolense se caracteriza por su quebrado suelo, surcado por intrincadas sierras, y contiene buen número de atractivas localidades que conservan abundantes vestigios de sus fortificaciones

medievales, lo cual contribuye a embellecer su paisaje urbano, de por sí bien evocador.

Mora de Rubielos es su localidad más populosa y ofrece un admirable conjunto medieval al pie de una loma, cuya meseta se halla íntegramente ocupada por el grandioso castillo-palacio que levantaron los Fernández de Heredia en los siglos XIV-XV, y a cuya monumentalidad contribuye la iglesia-colegiata erigida a sus pies en la misma época. El castillo es uno de los más notables del arte gótico en Aragón; presenta planta cuadrilátera, con cuatro torres



Castillo de Mora de Rubielos (Foto: Archivo IFC)

poco destacadas en altura, de las cuales la mayor y más robusta incluye la capilla gótica. Las salas se distribuyen en torno al patio central, porticado, con arcadas apuntadas en cada lado. Ha sido reintegrado con acierto y es digno escenario de actos culturales. A la faz medieval de Mora de Rubielos contribuyen los largos tramos conservados de la muralla de la villa, que aún mantiene dos de sus puertas.

Desde Mora, una accidentada carretera hacia el norte conduce a **Alcalá de La Selva**, rodeada de agrestes parajes y de bella estampa, con el caserío remontando un cerro coronado por el castillo, que perteneció a los señores de Mora. Levantado al borde de un acantilado, contiene un patio y una torre de homenaje casi triangular (siglo XV). Sobre una cresta de la cercana Sierra de Gúdar se encuentran los escasos restos del castillo de Jorcas, que perteneció a los arzobispos de Zaragoza.

Al oeste de Mora se halla La Puebla de Valverde, que conserva lienzos de sus murallas, dos puertas y restos del castillo. Siguiendo por la carretera de Valencia, en Sarrión subsiste una puerta de su muralla; y en las proximidades, Albentosa ofrece un castillo sobre el rocoso cerro, de planta cuadrada, con cubos redondeados en las esquinas y un cementerio en su interior. Un largo ramal hacia el suroeste pasa por **Manzanera**, con las ruinas del castillo que perteneció a los Ladrón de Vilanova: tiene torre de homenaje y está ligado a la muralla de la villa, que conserva una

espléndida puerta entre sendas torres. En Abejuela, el pueblo más meridional de Aragón, destaca una gran torre defensiva. Y de regreso a la carretera de Valencia, cerca de San Agustín, se encuentra el solitario “binomio” de ermita y castillo de Pradas, mansión de los Barones de Escriche, en ruinas, pese a mantener su notable torre-puerta.

Al sureste de Mora de Rubielos está **Rubielos de Mora**, otra artística villa que conserva fragmentos de sus murallas con dos bellas torres-puerta (siglo XIV) y restos del castillo. Un largo ramal hacia el norte atraviesa los parajes más accidentados de la serranía y conduce a **Linares de Mora**, que se extiende al pie de un cerro, donde se alza un castillo, con un torreón pentagonal y otro cilíndrico, que perteneció a los arzobispos de Zaragoza; la villa mantiene parte de sus murallas, incluidas dos puertas. En las proximidades se halla **Puertomingalvo**, también señorío de los arzobispos de Zaragoza; conserva lienzos de su muralla ligada al castillo (siglo XIII), que tiene arrogante estampa, con una torre de homenaje pentagonal, ventanas góticas y torre-puerta con el paso en recodo.

Más al norte, **Mosqueruela**, cuyo atractivo caserío continúa abrazado por tramos de su muralla urbana del siglo XIV, con torreones rectangulares y tres puertas; quedan restos del castillo en la cota más alta. En sus alrededores se encuentra el castillo llamado del Mallo, muy arruinado. **La Iglesiasuela del Cid** ofrece otro encantador conjunto urbano,



Castillo de Puertomingalvo (Foto: Archivo IFC)

aunque de su pasado medieval castrense sólo conserva la espléndida torre del señorío de la Orden Militar de San Juan, cuadrada, y dos puertas.

Tras cruzar el río de La Cuba se llega a **Cantavieja**, antiguamente cabecera de una bailía o demarcación sucesivamente de las Órdenes Militares del Temple y de San Juan. La villa destaca por su formidable asentamiento sobre un espolón que termina en punta, flanqueado por laderas muy escarpadas y de considerable altura. Subsisten lienzos de las murallas, levantadas al borde del precipicio, en cuyo

extremo se acomodó el castillo de los Comendadores, hoy muy destrozado, con un torreón cilíndrico en la “proa”.

Mirambel ofrece otro evocador conjunto medieval que también perteneció a la Orden Militar de San Juan. Conserva largos lienzos de sus murallas, con cinco puertas, y vestigios del castillo. Además, en sus alrededores subsiste un “mas” (casa de campo o masía) ganadero, con una torre defensiva.

Al oeste de Cantavieja, terminando ya el recorrido, se halla Fortanete, que conserva una muralla con aspilleras; en sus proximidades se localiza el llamado Castillo del Cid, colgado sobre un risco y con algunos muros obrados con un aparejo en espina de pez (siglo XII). Más allá, Villarroya de Los Pinares presenta el caserío al pie de un cerro, con una torre defensiva. Al norte de Cantavieja, Villarluengo contiene en su término otro notable “mas” con una torre defensiva. Y en Ejulve, la encaramada iglesia gótico-renacentista se adosó a la torre almenada del castillo medieval de los caballeros calatravos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA



- ALMAGRO GORBEA, Antonio: *El castillo de Mora de Rubielos, solar de los Fernández de Heredia*, Teruel, 1974.
- GUITART, C.: *Castillos de Aragón, 1. Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del XIII*, Librería General, Zaragoza, 1976.
- *Castillos de Aragón, 2. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Librería General, Zaragoza, 1976.
- *Castillos de Aragón*, Banco de Bilbao, Zaragoza, 1982.
- *Castillos turolenses*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1987 [reeditado en 1999].
- *Castillos de Aragón, 3*, Mira, Zaragoza, 1988.
- *Castillos de Huesca*, Lancia, León, 1992; *Castillos de Teruel*, Lancia, León, 1992; *Castillos de Zaragoza*, Lancia, León, 1992; *Aragón*, en BERNAD, J. (coord.): *Castillos de España, 1*, Everest, León, 1997.
- ESTEBAN LORENTE, J. F.; GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M.: *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, CAI, Zaragoza, 1982.
- MARTÍNEZ PRADES, J. A.: *El castillo de Mesones de Isuela*, IFC, Zaragoza, 1983.
- TOPETE, Juan B.: *La "Ciudadela" de Jaca*, Ibercaja, Zaragoza, 1992.

ÍNDICE DE LUGARES CITADOS

- Ababuj, 82
Abejuela, 86
Abiego, 36
Abizanda, 13, **28**
Agón, 51
Aguatón, 80
Aguilar de Alfambra, 82
Ainsa, 18, **24**
Alacón, 74
Alba, 80
Albate de Cinca, 41
Albate del Arzob., 75
Albarracín, 14, 16, **78**, 79
Albentosa, 85
Alberite, 51
Albero Bajo, 37
Alberuela de Laliena, 36
Alberuela de Tubo, 37
Alborge, 57
Alcaine, 73
Alcalá de Ebro, 53
Alcalá de La Selva, 85
Alcalá de Moncayo, 51
Alcañiz, 13, 17, 74, **75**
Alcorisa, 77
Aler, 30
Alfajarín, 16, 55
Alfambra, 80
Alforque, 57
Alhama de Aragón, 64
Aliaga, 82
Almonacid de La Sierra, 70
Almudévar, 38
Alquézar, 17, 34, **36**
Ambel, 51
Anciles, 30
Anento, 69
Aniñón, 63
Antillón, 37
Añón, 51
Añués, 46
Aranda de Moncayo, 62
Arándiga, 17, 60, **61**
Arasanz de Cinca, 26
Arcusa, 28
Aren, 31
Argavieso, 37
Argente, 82
Ariza, 64
Arrés, 23
Arro, 26
Artasona de Cinca, 28
Artasona de Sotonera, 33
Aruej, 21
Atarés (Boalar), 23
Ateca, 63
Ayerbe, 33
Azara, 36
Azlor, 36
Baells, 14, 40
Báguena, 72
Baldellou, 14, 18, 40
Ballerías, 37
Ballesta (Ardisa), 48
Ballobar, 41
Barbués, 38
Bardallur (Turberna), 54
Beceite, 77
Bello, 72
Belmonte de Gracián, 13, 66
Benabarre, 18, 29
Benasque, 30
Berbegal (Gramapán), 40
Berdejo, 64
Berdún, 23
Bergua, 25
Berruoco, 68
Biel, 13, 45, **46**
Biesca, 22
Bijuesca, 64
Binaced (Carboneras), 40
Biniés, 23
Biota, 17, 42
Blancas, 72
Blecua, 37
Bolea, 33
Boltaña, 17, 25
Borja, 51
Broto, 25
Bueña, 72
Buisán, 26
Bulbiente, 51
Burbáguena, 72
Cadrete, 54
Calamocha, 72
Calanda, 77
Calatayud, 12, 16, **59**

Calatorao, 14, 54
 Calmarza, 66
 Calvera, 30
 Camañas, 82
 Camarena de La Sierra, 83
 Camarillas, 82
 Campillo de Aragón, 66
Canfranc, 14, 21
Cantavieja, 87
Cariñena, 70, **71**
 Cascante del Río, 83
Caspe, 14, 18, **56**
 Castarnés, 31
 Castejón de Las Armas, 65
 Castejón de Monegros, 37
Castellote, 17, 77
 Castiello de Jaca
 (Grosín), 21
 Castiliscar, 45
 Castillazuelo, 40
Cedrillas, 13, 82
 Cella, 79
 Ceresuela, 26
 Cervera de La Cañada, 63
 Cervera del Rincón, 73
Cetina, 18, 64
 Chiprana, 57
 Chodes, 60
 Cimballa, 66
 Ciscar, 29
 Coll de Ladrones, 21
 Conchel, 41
 Corbalán, 82
 Cosuenda, 70
 Cuarte de Huerva, 54
 Cubel, 68
 Cucalón, 73
 Cuevas de Cañart, 77
Daroca, 14, 16, 67, **68**
Ejea de los Caballeros,
 14, 42
 Ejulve, 88
 El Bayo, 42
 El Castellar (TE), 83
El Castellar, 53
 El Tormón, 79
 Embid de Ariza, 64
 Encinacorba, 70
 Épila, 54
 Eriste, 30
Erla, 14, 48
 Escanilla, 26
 Escatrón, 57
 Escuer el Viejo, 22
 Estopiñán, 41
Fabara, 57
 Fals, 31
 Fanlo, 26
Fantova, 12, 17, 30
 Farlete (Torraza), 55
 Fayón, 58
 Finestras, 41
 Formigales, 26
 Fortanete, 88
 Fuencalderas (Liso), 45
 Fuendetodos, 71
 Fuentes Claras, 72
 Fuentespalda, 77
 Gabarda, 37
 Gistaín, 26
Godojos, 64
 Godos, 73
 Grañén, 37
 Graus, 30
Grisel, 49
 Híjar, 75
 Hinojosa de Jarque, 82
 Hospitalet, 28
 Huerta de Vero, 40
 Huerto, 37
Huesca (La Zuda), 13, **32**
 Huesca del Común, 74
 Ibdes, 66
Illueca, 13, 18, 61, **62**
 Ispaniés, 48
 Jabaloyas, 79
Jaca (Ciudadela), 14, 18,
 19, **20**
Jarque, 62, **63**
 Jorcas, 85
 Juslibol, 53
 La Almolda, 55
 La Fresneda, 76
 La Hoz de La Vieja, 14, 73
La Iglesia del Cid, 86
 La Puebla de Valverde, 85
 La Vilueña, 66
 La Zaida, 57
 Lacorvilla (Yéquera), 48
 Lacuarres, 29
 Lagueruela, 73
 Langa del Castillo, 69
 Laperdiguera, 40
Larbesa, 21
 Lárrede, 14, 22
Larrés, 22
 Lascuarre, 29
 Lavelilla, 25
 Layana, 44
 Lecina, 28
 Letux, 71

Linares de Mora, 86
 Lituénigo, 49
Loarre, 13, 17, 33, **35**
 Longares, 70
Luesia, 17, 45
 Luján, 26
Luna, 48
Luzás, 17, 31
Maella, 57
 Magallón, 51
 Majones, 23
 Malanquilla, 63
 Malón, 49
 Malpica de Arba, 43
Maluenda, 16, 68, **69**
Manzanera, 85
 Mara, 66
Marcuello, 33
 María de Huerva, 54
 Matamala, 55
 Mazaleón, 76
Mequinenza, 18, **58**
Mesones de Isuela, 13,
 18, 60, **61**
Miedes, 67
Mirambel, 88
Monflorite, 18, 36
 Monforte de Moyuela, 73
 Mongay, 31
Monreal de Ariza, 18, 64
 Montalbán, 73
Montañana, 17, 31
 Monteagudo, 83
Montearagón, 7, 13, 17,
 34
 Montón, 68
Monzón, 13, 17, 18, 38, **39**

Mora de Rubielos, 13, 18,
84
 Morata de Jiloca, 68
 Morés, 60
 Moros, 63
Mosqueruela, 86
 Moyuela, 71
 Mozota, 54
 Muel, 55
 Muñones, 28
Muro de Roda, 26
Navardún, 18, 46, **47**
Nonaspe, 14, 57
Novalés, 36
 Novallas, 49
 Novillas, 53
 Nuévalos, 66
 Obano, 17, 48
 Obón, 74
Ojos Negros, 72
 Olsón, 26
 Orcajo, 63
 Ordás, 33
 Osán, 22
 Oseja, 62
 Osera, 55
Oto, 25
 Pano de Cinca, 30
 Paracuellos de Jiloca, 69
 Paúles, 47
 Pedrola, 53
 Peña, 45
 Peñarroya de Tastavíns, 77
Peracense, 12, 18, 80, **81**
 Peralta de Calasanz, 40
 Perarrúa, 30
Permisán, 18, 39

Piedra, 66
 Pilzán, 40
Pinseque, 53
 Piracés, 36
 Plan, 26
 Pleitas, 14, 18, 54
 Pola, 53
 Pozondón (Los Ares), 80
 Pradas, 86
 Puebla de Castro, 30
Puertomingalvo, 17, 86,
87
 Purroy de La Solana, 40
 Ráfales, 77
 Ricla, 54
 Roda de Isábena, 29
 Rodén, 55
 Ródenas, 80
Roita, 47
Romanos, 69
Rubielos de Mora, 86
Rueda de Jalón, 16, 54
 Ruesca, 66
Ruesta, 47, **94**
 Sabayés, 33
Sádaba, 18, **43**
 Salas Altas, 40
 Salillas, 37
 Salillas de Jalón, 54
 Samanes, 49
Samitier, 17, 26, **27**
 Sangarrén, 38
 Santa Croche, 79
Santa Elena, 22
 Santa Eulalia la Mayor, 34
 Santed, 68
 Sarrión, 85

Sástago, 57
 Saviñán, 60
 Segura de Los Baños, 73
 Sen, 33
 Sestrica, 18, 61
Sibirana, 10, 17, 45
 Siétamo, 34
 Sigüés, 47
 Singra, 80
 Sisamón, 64
 Sofuentes, 45
 Somed, 66
Sora, 18, 49
Sos del Rey Católico, 45
 Sotonera, 38
 Talamantes, 51
 Tamarite de Litera, 40
Tarazona, 49
 Terrer, 63
Teruel, 78
 Tierga, 61
 Tiermas, 47
 Tobed, 67
 Torla, 25
 Tormos, 72
 Torralba de Los Frailes, 68
 Torralba de Los Sisones, 72
 Torralba de Ribota, 63
 Torre de Las Arcas, 73
Torre de los Frailes
 (Fraga), 41
 Torre Los Negros, 72
 Torrecilla del Rebollar, 73
 Torreciudad, 28
 Torrellas, 49
 Torrente de Cinca, 41
Torres-Secas, 33
 Torrijo de La Cañada, 63
 Tosos, 71
 Tramacastiel, 83
 Tramacastilla de
 Albarracín, 79
Trasmoz, 17, 50
 Troncedo, 17, 30
Uncastillo, 14, 18, 44
 Urrea de Jalón, 54
 Valacloche, 83
Valderrobres, 13, 18, 76
 Vera de Moncayo, 50
Veruela, 14, 50
 Viacamp, 17, 31
 Vierlas, 49
Villafeliche, 68
 Villanueva de Jalón, 60
 Villaluengo, 88
 Villarreal de Huerva, 69
 Villarreal de La Canal, 23
**Villarroya de La
 Sierra**, 63
 Villarroya de Los
 Pinares, 88
 Villastar, 83
 Villaverde, 48
Villel, 17, 83
 Visiedo, 82
 Ysil, 23
 Zaidín, 41
Zaragoza (Aljafería),
 12, 16, 52



Castillo de Ruesta (Foto: C. Guitart)



1. **Aragón y Europa** • Servicio EuroCAI
2. **La Santa Capilla del Pilar** • A. Ansón y B. Boloqui
3. **Los Tapices de La Seo de Zaragoza** • Equipo de Redacción Cai100
4. **Los botánicos aragoneses** • Vicente Martínez Tejero
5. **El traje tradicional en Aragón** • Jesús A. Espallargas
6. **La economía agroalimentaria en Aragón** • Luis Miguel Albisu
7. **Baltasar Gracián. La iluminada brevedad** • Ignacio Izuzquiza
8. **La matacía** • José Ramón Marcuello
9. **La Navidad en Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
10. **Los monasterios de Aragón** • Agustín Ubieto
11. **El Cid en Aragón** • Alberto Montaner
12. **Diseño industrial. Una perspectiva aragonesa** • Juan M. Ubierno
13. **El clima de Aragón** • José María Cuadrat
14. **El nacimiento de Aragón** • Juan F. Utrilla
15. **Marcial** • Concha García Castán
16. **La industria en Aragón** • Adolfo Ruiz Arbe
17. **Los fotógrafos aragoneses** • Carmelo Tartón
18. **La cerámica aragonesa** • M^a Isabel Álvaro Zamora
19. **El escudo de Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
20. **La medicina del siglo XVII en Aragón** • Asunción Fernández Doctor
21. **Gaspar Sanz, el músico de Calanda** • Álvaro Zaldívar
22. **El retablo de la catedral de Huesca** • Equipo de Redacción Cai100
23. **El Ebro** • Amaranta Marcuello - José Ramón Marcuello
24. **Magdalena, Navarro, Mercadal** • Ascensión Hernández
25. **Los fósiles en Aragón** • Eladio Liñán

26. **El Real Zaragoza** • José Miguel Tafalla
27. **El reino de Saraqusta** • M^a José Cervera
28. **Gargallo, Condoy, Serrano** • Ángel Azpeitia
29. **Los vinos aragoneses** • Juan Cacho Palomar
30. **Ramón J. Sender** • José-Carlos Mainer
31. **Toreros aragoneses** • Ricardo Vázquez-Prada
32. **El folclore musical en Aragón** • Ángel Vergara
33. **El Canal Imperial de Aragón** • A. de las Casas - A. Vázquez
34. **Los castillos de Aragón** • Cristóbal Guitart



35. **La población aragonesa** • Severino Escolano
36. **La techumbre de la Catedral de Teruel** • Gonzalo M. Borrás
37. **Los balnearios aragoneses** • Fernando Solsona
38. **Emprender en Aragón** • Benito López
39. **Francisco Pradilla** • Equipo de Redacción CAI100
40. **Obras hidráulicas en Aragón** • Carlos Blázquez y Tomás Sancho
41. **Las Órdenes Militares en Aragón** • Ana Mateo
42. **La moneda aragonesa** • Antonio Beltrán
43. **Los montes, patrimonio natural** • Ignacio Pérez-Soba
44. **Joaquín Costa y Lucas Mallada** • Eloy Fernández Clemente
45. **Los palacios aragoneses** • Carmen Gómez Urdáñez